

LA FAMILIA

Colección

COLECCION

DE

POESIAS.

COLECCIÓN
=
POESÍAS

86-1 (46.851)

LA FAMILIA.

Coleccion

DE

POESIAS

DE

José Plácido Sansón,



Imprenta á cargo de D. Juan Antonio Gomez,
Calle del Espejo núm 15 cuarto bajo.

1907
C. 5. 21
155

LA FAMILIA

Collection

BOGOTÁ



Impreso en Bogotá, Colombia, por la imprenta de la Universidad de Bogotá, 1920.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE LITERATO

Y POETA

DON ALBERTO LISTA.

**En muestra de eterno
agradecimiento,**

El autor,

LA BIBLIOTECA
DE INGENIEROS AGRICULTORES
Y FORTAL
DON ALBERTO LISTA

La biblioteca de ingenieros
y agricultores

ADVERTENCIA.

Canarias
El autor de estas poesías luchaba en *Canarias*, su patria, con la incertidumbre de una carrera, como la de las letras, que solo le atraía amargas censuras, cuando llegó á sus manos la siguiente carta:

«Sr. D. José Plácido Sansón.—Cádiz 25 de mayo de 1845.—Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: al fin concluí la lectura de los *Ensayos poéticos* que V. ha tenido la bondad de remitirme con su apreciable del 2 de Febrero próximo pasado; y no me es fácil espresar el efecto que me han causado.

«Dios, la virtud y el amor, que son los únicos tesoros del hombre, están cantados en sus composiciones de V. con la poesía del corazón, mil veces preferible á la de la imaginación, aunque también la posee V. riquísima y variada. Con ella ha dado V. colorido á varios sucesos contemporáneos, á varios fenómenos literarios y naturales; pero mezclando con tintas brillantes el claro oscuro de la incertidumbre de Hamlet; esa incertidumbre que es tan propia de un poeta; porque un poeta no debe creer sino en el amor, en la virtud y en Dios.

«Estos versos me han electrizado; y á pesar de mis 68 años han renovado en mí, sino el Genio, porque los


mueritos no resucitan, el placer de sentir y admirar. V. será un gran poeta, amigo mío. Ese pronóstico le de-
jo en herencia, ya próximo al sepulcro. No imite V. á
Byron ni á Victor Hugo, poetas de cabeza, corazones
prosáicos. Escriba V. por sí mismo; imite el language
de Rioja, de Calderon; V. tendrá un lugar distinguido
y merecido en nuestro Parnaso.

» Así se lo anuncia á V. (si valen algo los oráculos de
los ex-poetas) su afectísimo y agradecido servidor y ca-
pellan q. s. m. b.—ALBERTO LISTA.»

La dedicatoria está esplicada. El autor ha cumpli-
do con un deber en que su corazon y su entendimiento
marchan de acuerdo; lo único que siente es la peque-
ñez de la ofrenda tratándose de personaje tan insigne.

Varias de las composiciones comprendidas en este
volúmen formaban parte de los *Ensayos poéticos* á que el
inmortal crítico alude en su carta. Publicalas el autor,
así como las demás, lleno de desconfianza, tanto por
su natural timidez, cuanto por el grado de delicadeza
con que se juzga hoy en materia de poesia.

Madrid 20 de setiembre de 1855.



Religion.

Astro de la mañana,
perla del firmamento,
oh religion cristiana!
acoje el sentimiento
que de mi pecho mana.

Eres miel que á raudales
de la divina fuente
se desliza riente ;
bálsamo de los males,
amparo del doliente,

Eres mirra ó incienso
que en vaporosa nube
de Dios al trono sube ;
foco de amor intenso,
suspiro de un querube.

Sublime melodía
de tus labios exhalas
cuando amanece el día,
que de un ángel en alas
baja á la tierra impía....

Es tu aliento un aroma,
flor hermosa tu faz;
por Nazareth asoma
tu luz que baña á Roma,
como una luz de paz.

Y Roma la refleja
en el estenso mundo,
y cuanto mas se aleja
mayores huellas deja
resplándor tan fecundo!

Del Jordán la corriente
con el rayo primero
rioló de tu oriente :
sonda del marinero,
madre del indigente!

La caridad, tu hechura,
á tu voz descendió
desde la azul altura,
y un río de dulzura
sobre el mortal vertió.

Tú la sed al sediento,
divina lluvia, apagas;
tú, maná del hambriento,
hasta el último aliento
curas sus hondas llagas!....

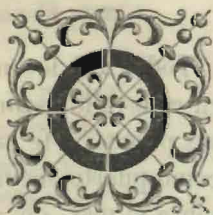
Si el huérfano á ti eleva
su frente de dolor
en la terrible prueba,
tu lábio al triste lleva
el ósculo de amor.

Todos á ti levantan
en este valle oscuro
sus preces, y te cantan
como puerto seguro
sobre el mar, dó adelantan.

El reo, ya esperando
su postrimera hora,
oh religion! te implora;
y tu destello blando
sus oraciones dora!

Te implora el que perdiera
las prendas del cariño ;
te implora el tierno niño ;
el que galas vistiera,
y el que modesto aliño.....

Acoje el sentimiento
que de mi pecho mana,
oh religion cristiana!
perla del firmamento,
astro de la mañana!



A MARIA.

¿Te acuerdas, di, mi dulce compañera,
la de ojos negros, la de airoso talle,
de aquellos breves, deliciosos días,
en que aun el sol nos alumbraba amantes?
Mi universo eras tú!... Ni me importaba
de otras mujeres el mirar suave,
la graciosa sonrisa y trenza de oro,
la blanca tez, los lábios de corales;
tú así morena, superior mil veces
me pareciste á las demas deidades
que decoran el suelo de mi patria,
dó se alza el Teide, colosal gigante!
Todo el fuego del Africa en tus venas
el raudal encendia de tu sangre,
y yo aspiraba un abrasado aliento
cuando á tu lado me sentaba á hablarte,

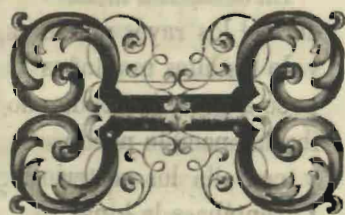
Qué languidez en tus rasgados ojos!
Qué magia, oh Dios, en tu ideal lenguaje!
Una hechicera á veces te creia,
é intenté huir tu hechizo, pero en valde,
que mis proyectos todos deshiciera
el inmenso poder de tu semblante....
Y arrepentido ante tus pies volvia,
sumiso, tierno, mas que nunca afable,
mas que nunca prendido entre tus redes,
y mas que nunca ansioso de adorarte!


¿Te acuerdas, vida mia? De un capricho
víctima triste en flébiles instantes,
quebrantar quise la prision de flores
que en deredor del cuello tu me echaste;
y tus favores olvidé, perverso,
y amedrentóme el porvenir, cobarde!
Entonces ¡oh! ¡qué multitud de ideas,
bajas, impuras, sin piedad, infames,
sentí en mi corazon buscar abrigo,
rápida viendo á la virtud fugarse!
Temblé, gemí: tus relucientes ojos,
cansados de llorar á un inconstante,
fueron mi antorcha en tenebrosas noches,
fueron mi estrella en tempestuosos mares!..
A tí te debo mi virtud, oh perla
que oculta hallé en las playas del Atlante!
Tú, siempre fiel, y generosa siempre,
de las garras del crimen me arrancaste;
sin tí, los lábios fétidos del vicio
en mi vertieran su ponzoña, y ántes

de florecer, el árbol de mi vida
troncháran los violentos huracanes...

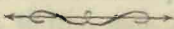
Bendita, pues, mi dulce compañera,
fuente de amor, afortunada madre!
La bendición de Dios sobre vosotros,
hijos y esposa, sonriendo baje!

(1859)





La Luna. (*)



(Imitación del alemán.)

En occidente lucian
del sol los rayos postreros,
y de las altas montañas
poco á poco descendiendo
iba la apacible noche,
y con ella los misterios....
Levantábase la luna
de su vaporoso lecho,
coronada de brillantes,
seguida por el lucero ;
ni una leve nuvecilla
turbaba su blando imperio,
ningun planeta importuno
daba sombra á sus reflejos!

(*) El original, que es de Jacobs, apenas tiene 27 renglones.

Rodeado de sus hijos,
feliz, complaciente y tierno,
estaba un padre gozando
de aquel magnífico Cielo.
¡Qué hermosa, qué hermosa Luna!
dijo en su dulce embeleso
el hijo mayor.—Parece,
le contestó el mas pequeño,
¿no ves?... la mitad de un arco...
aquella con que yo juego,
con que tiro tantas flechas,
tantas.... —¡Calla!... no seas necio.
le interrumpió el otro niño
hasta entonces en silencio ;
lo que parece es la gola
que llevan prendida al cuello
los oficiales bizarros
que guarnecen nuestro pueblo.
¡Cuanto diera yo por una!
—Vaya!... Sois unos muñecos!
dijo el mayor: ¡qué niñeces!
¡comparar á esos objetos
la resplandeciente luna,
toda una luna de enero!
Volvióse entonces al padre
el irritado mancebo,
y hablóle así:—Yo comparo
ese astro que estamos viendo,
á los círculos que forma
en el mar de nuestros puertos
el acompasado golpe

del bien dirigido remo.

Línea que crece y se ensancha
hasta redondearse, y luego
mengua y se rompe y se estingue....

—Bravo! Bien! gritó contento
el padre.... que como padre
gozábase en el ingenio

de las prendas de su alma,
flores del hogar doméstico!

—Falta una cosa tan solo
á ese símil... —Decid presto,
repuso el alegre jóven,

con sus puntas de soberbio.

—Crece y decrece la luna,
como el círculo; esto es cierto.

Pero ¿y las nubes que suelen
empañar su disco bello?

¿Dónde están? —Ya tu castillo
de naipes se vino al suelo!...

así exclamaron en coro
los otros dos, satisfechos.

El uno añadió: —lo aplaudo!
y dijo el otro: —me alegro!

Mirando á los tres el padre
con un semblante risueño,

les dijo: —Todos mostrado
habeis singular acierto;

mas, á tal astro es preciso
buscarle un símil perfecto..

Es la luna como el hombre...

—¿Cómo el hombre?.... No lo entiendo;

gritó admirado el segundo.

—Ni yo: prosiguió el tercero.

—Pues yo sí: sois unos tontos,

y no lo entendeis por eso;

dijo el mayor. Nace el hombre

y crece y brilla algun tiempo;

despues decae... y le abriga

por último el cementerio:

asi la luna... —Bien! Bravo!

esclamó el padre de nuevo.

Mas ¿y las nubes? — Las nubes!...

á la verdad... no comprendo!...

Y el padre: — Son las desgracias,

dijo con solemne acento,

que de la humana existencia

empañan los rayos tersos.

Porque todos han tenido

dias de dolor acerbos!

Porque no hay nádie en el mundo

que no haya dicho: padezco!

No os asusteis, hijos míos!

Cobrad, al contrario, esfuerzo!

Si los trabajos son grandes,

grande tambien es el premio!

El corazon inocente,

el hombre honrado... Creedlo!

no pierde la paz del alma,

aunque se anuble su cielo.

Si al fin se estingue en la tierra

la luz que lleva en su pecho,

otras regiones le aguardan...

à ellas dirige su vuelo!
Allí la dicha es un río
siempre claro, azul, sereno,
y él bebe sus puras aguas,
y son sus bienes eternos!
Hijos!... Valor!... la árdua senda
guía à un magnífico templo;
Si los trabajos son grandes,
grande también es el premio!

Calló. La luna entretanto
hendía mares inmensos,
coronada de brillantes,
seguida por el lucero.
Ni una leve nubecilla
turbaba su dulce imperio;
ningun planeta importuno
daba sombra à sus reflejos!



PLACIDO.

(**Mi primer hijo.**)

Era un reflejo del celeste brillo....
sus ojos grandes, espresivos, negros ;
aunque no blanco enteramente , hermoso
el color de su rostro placentero.
¡Cómo me entretenia suavizando
con mi mano de padre sus cabellos!
¡ Cuál me arrobaba en sus mejillas de ángel
ósculos mil tiernísimo imprimiendo!
Todos al hijo mio celebraban....
«Serás feliz , de ese pimpollo tierno
amantísimo padre ».... me decian,
y yo vagaba entre ilusiones ciego.

¡Oh, qué locura es esperar!... Apenas
diez y ocho lunas en sus ojos tersos
reflejaran su luz, cuando el querube
me dejó solo y remontóse al Cielo!
Él ligó mi destino al de María;
de nuestro ardiente amor fué el don primero;
y al mirarnos por siempre reunidos
tornó á cantar las glorias del Eterno...

¡Plácido!... ruega por nosotros, ruega!
vela de ahí sobre el hogar paterno....
sobre el hogar que embelleciste un día...
¡De la inocencia acoje Dios los ruegos!



LA FUERZA DE LA SANGRE.

(FRAGMENTO DEL DRAMA : ELVIRA).

(La acción pasa en el siglo XIV. Elvira estaba hablando con Matilde acerca del hijo que le habían robado, apenas nacido, cuando entraron á avisarle que un trovador pedía hospitalidad. Alfonso, que al fin del drama resulta ser el hijo tan buscado, se presenta).

ELVIRA, MATILDE Y ALFONSO.

ALFONSO.

De una noche tempestuosa
perdido en la oscuridad,
señora, vuestra piedad....

ELVIRA. (*aparte á Matilde.*)

¡Qué figura tan hermosa!
(*A Alfonso*). Es en nosotras deber
la piedad con trovadores,
porque cantan los amores,

y es toda amor la muger.
¿A dónde ibais?

ALFONSO.

Por el mundo ;

que es incierto mi destino :
soy, señora, un peregrino
en este valle profundo!
Los acordes del laud
mi existencia acompañando
la fama han ido doblando
de una triste juventud.

ELVIRA.

(á Matilde) ¡Dios mio! (á Alfonso) ¿Cómo
os llamais?

ALFONSO.

Alfonso.

ELVIRA.

(á Matilde) ¡Qué conmocion!
¿cuál me late el corazon!
(á Alfonso) Perdonad....

ALFONSO.

Señora....!

ELVIRA.

Hablais

con tanta melancolia
que....

ALFONSO.

¿Os disgusto?

ELVIRA.

No... ¿Qué edad
teneis?... ¿Mi curiosidad
os molesta? Sentiria....

ALFONSO.

Diez y siete primaveras
cuento....

ELVIRA. (*con sobresalto*).

¡Diez y siete!.... ¡Santo
Dios!

MATILDE. (*á Elvira*).

Que os perdereis.

ELVIRA. (*reponiéndose*).

Es tanto

mi interés por las carreras
como la vuestra.... por vos....
¿Teneis padres?

ALFONSO.

Mis delicias
son, señora, sus caricias ;
por ellas hendigo á Dios!

ELVIRA. (*aparte á Matilde*).

¡Qué desengaño!

MATILDE.

Os fiais
de una ardiente fantasia....

ELVIRA.

¿Por qué esa melancolía
sentís entonces?... ¿Amáis?

ALFONSO.

Aun las penas no he sufrido
de esa pasión borrascosa...
(*aparte*) Esta muger es hermosa!

ELVIRA. (*aparte*)

Matilde ¿qué parecido
á...!

MATILDE.

Delirais? á quién?

ELVIRA.

Cielos!

ALFONSO.

Aun el ángel no he encontrado
que de la Gloria bajado
vierta ^{en} mi pecho consuelos!
Si le encuentro, le amaré
con un alma delirante;
ese ¡ay Dios! será mi amante,
por ese ángel moriré.

ELVIRA.

Así aman los trovadores...
amor mágico, ideal,
como el áura matinal

que va besando las flores!
¡Oh, dichosa la hermosura
á quien ama el trovador!
de sus gracias es cantor,
su nombre eleva á la altura...

ALFONSO.

Planta arrojada en lodazal inmundo,
respirando una atmósfera apestada,
sin color, moribunda, deshojada,
es en la tierra el pobre trovador.
¡Y dichosa llamais á la hermosura
que su abrasado corazon posée!
En ese corazon ¡ay! no se lee
sino infortunio, luto, maldicion.

ELVIRA.

En este siglo la gloria
vá en pos de la gaya ciencia:
gloriosa es vuestra existencia,
eterna vuestra memoria!
Cantais los héroes, las bellas;
y son vuestras armonias
bálsamo á melancolias,
remedio á tristes querellas.

ALFONSO.

¡Ah!

ELVIRA.

¡Suspirais?

ALFONSO.

No la fama
voy buscando acá en la vida ;
busco una ilusion querida,
busco mi diosa, mi dama!
Si hallarla creo.... y la miro....
solo en silencio la adoro
y mis pesares devoro
en un oscuro retiro.

ELVIRA.

(*aparte*). ¡Cuál me hechiza! (*á Alfonso*) ¿Y
por qué así
bañais en penas el alma?
¡Sois tan jóven!...

ALFONSO.

¡Ah! la calma
no se hizo, no, para mí.
Humilde mi nacimiento,
los lugares elevados
á do me arrastran los hados
no oirán nunca mi tormento.

ELVIRA.

(*á Matilde*) ¿A quien no interesaria?
(*A Alfonso*). ¿Una trova cantareis?
Mucho así me servireis:
¡me encanta la poesia!

ALFONSO (*canta acompañándose con el laud*).

La noche era oscura, ni estrella se via,
el viento silvando las torres batía
de pardo castillo, do alegres vagaban
hermosas doncellas, que en coro cantaba n.

Súbito un guerrero allí presentóse,
talante diabólico, mirólas, rióse;
y sobre sus hombros las armas cruzian,
el suelo temblaba, las damas gemian.

Y él, alzando la visera
de su casco refulgente,
Soy Rui Perez! « de repente
prorumpiera en ronca voz.
Y á la mas bella entre todas
que hilos de perlas lloraba,
y huir su encuentro intentaba,
con su manopla aferró.

Al pié del guerrero cayó la doncella, ...
Cayó; que previa su lúgubre estrella,
¡Perdon! « esclamando; Rui Perez, ¡¡Venganza! «
blandiendo en su diestra mortífera lanza.

Cesó la alegría, los cantos cesaron;
donde ántes mil juegos horrores pasaron;
terribles gemidos las auras hendian,
del fúnebre sitio las bellas huían.

Y sacando el caballero
un puñal de su cintura,

«Estremécete, perjura,
estremécete!» gritó.
»A la perfidia el castigo,
á infiel amante la muerte:
ésta, Laura, ésta es tu suerte,
que no hay para ti perdon!»

Y el pérfido seno la daga atraviesa,
y Laura la hermosa descende á la huesa ;
Rui Perez los ojos al cielo levanta,
y el sitio abandona su impávida planta.

La noche era oscura, ni estrella se via,
el viento silvando las torres batia
de pardo castillo, do tristes vagaban
doncellas que en ayes la esfera llenaban.

ELVIRA.

Triste es la trova....

ALFONSO.

¿Qué? ¿os disgustó?

ELVIRA.

No....

ALFONSO.

Yo sintiera....

ELVIRA.

La habeis cantado
tan bien, que el alma me enterneció.

ALFONSO.

Por divertiros...

ELVIRA.

¿Qué?

ALFONSO,

Cantaria

otra mas bella....

ELVIRA.

¿De qué?

ALFONSO.

De amor.

.....

.....

(1838).





LOS ESPOSOS.

¿Vés aquel campo frondoso
que en la vecina llanura
convida con su frescura,
con tanto laurel pomposo,
con tanta fruta madura?

Allí los dos ¡vida mía!
las manos entrelazadas,
mi lábio en tu lábio, un día
horas pasamos preciadas
lejos de esa tierra impía.

Bellos son los arbolados
en sábanas de verdura.

como estatuas levantados ;
bellos los tendidos prados ;
bella el agua que murmura.

Hermoso es un limonero
con su corona amarilla
y con su aroma primero ;
dulce el canto lastimero
de enamorada avecilla.

Magníficos los parrales
con sus racimos colgando,
las uvas de oro ostentando,
y á lo lejos los perales
graciosos grupos formando....

Ven, llega, esposa del alma!
y juntos nos sentaremos
al pié de la erguida palma,
y allí en apacible calma
mil cosas nos contaremos.

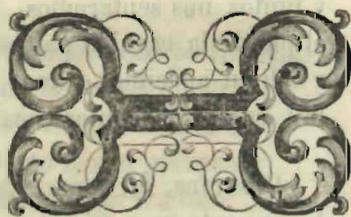
¿Observas, ' di, como el dia
lentamente va muriendo
inundado de armonia?
¿Sientes la melancolia
que la noche va esparciendo?

Música se oye en los mares,
música se oye en los montes
que al cielo sirven de altares ;
el aura toda es cantares,

cantares los horizontes!...

Ven, llega, esposa del alma!
y juntos nos sentaremos
al pié de la erguida palma,
y allí en apacible calma
à ese mundo olvidaremos!

(1840).



AMOR DE PADRE.

Cuando tu acento escucho, hija del alma!
se me figura el arpa de los cielos,
la voz de los alados querubines,
del ruisenior los plácidos gorgeos;
y tu respiracion mas agradable
es para mi, que el aromado aliento
del heliotropo, mas que la ambrosia
que Hebe sirviera á Júpiter excelso.
¡Oh!... cuando por las tardes juguetera
en mi regazo, serafin te veo,
y tus manitas cojo entre mis manos,
y tus facciones cándidas contemplo;
cuando en tus grandes y rasgados ojos
miro brotar el bullidor deseo,
y tus graciosas réplicas escucho,
y los latidos de tu pecho siento....
superior á los reyes de la tierra
en mi delirio paternal me creo;
y en medio de aquel júbilo sublime
bendigo á Dios y contra mi te estrecho!

(1840).



Invocación de una Madre.



Tú, que sobre las estrellas
encumbrado,
eres de vírgenes bellas
adorado....

A quien mil y mil querubes
á porfia,
tributan de incienso nubes
todo el día!

Tú, de la humana flaqueza
dulce faro,
tú, de la humana tristeza
dulce amparo!

Oye el ruego fervoroso
de una madre ;
que eres todo poderoso,
y eres padre!...

Por los suspiros dolientes
que Maria
sobre tus llagas ardientes
despedia....

Por tu sepulcro sublime,
venerado,
dó el fiel sus lábios imprime
desolado....

Vuelve á la virgen que adoro
la salud ;
que es, buen Dios, alma tesoro
de virtud!

Sin ella, todo afliccion,
un desierto....
Dios mio, por tu oracion
en el Huerto!





CONCHA.

Largas son tus pestañas, hija mia!
negros tus ojos, de coral tus labios,
tu sonrisa apacible, encantadora,
mas que el suspiro de la brisa en Mayo...
¡Bendita seas!... ¡Oh! cuando me miras,
lo que yo siento, no, no sé explicarlo;
es una cosa celestial, un néctar
que se difunde en mi y en que me baño;
un espíritu etéreo que me ocupa,
y que me escita á prorumpir: te amo!

(1840).

EL MORIBUNDO. (1).

Eran los dos como querubes lindos...

A un tiempo un vientre los ⁹sustuvo á entrambos s. e.
juntos de Dios el alma recibieron;
juntos al sacro Teide saludaron!

Su madre que sufriera hondos dolores
mientras el trance doblemente amargo,
de los dos inocentes se aplacia
en contemplar los célicos encantos.

Rubios, muy rubios sus cabellos eran,
mas que la espiga que doró el verano,
azules sus pupilas delicadas,
cual los hijos del Norte el color blanco.

(1) Alude á los jóvenes don Ricardo y don Patricio Murphy, entrañables amigos del autor, muertos en la flor de su edad.

¡Qué satisfecha la amorosa madre!
¡Qué dulce risa en sus rosados labios!
Por criatura alguna se cambiara
en ese mar de la ilusion vagando.
Viólos crecer en una misma cuna,
viólos juntos jugar en su regazo,
como dos cisnes en un terso estanque,
cual dos pichones en su nido manso.
¡Y se creía tan feliz!... Los meses
precipitaban su cortante carro
por el seco arenal de la existencia,
y aquel ingerto siempre mas lozano
viérase florecer.... Y tras los meses
á devorar lanzáronse los años,
esos ministros del canoso Tiempo,
que dan y quitan esperanzas, lauros!

Ya en derredor su sombra los arbustos,
como refugio á los solares rayos,
convertidos en árboles prestaban;
eran ya las auroras dias claros;
la mancha leve fecundante nube,
obra completa el infantil ensayo.
Uno de los dos jóvenes su mente
allá perdía en los inmensos campos
de la meditacion, y en blandas trovas
á sus ensueños conquistaba aplausos!
El Teide, á veces, natural pirámide,
firme sosten de altísimo palacio,

como un espectro en la luciente atmósfera,
se dibujaba en sus divinos cantos....

A veces, sus amores, tan suaves

como las brisas de los mares patrios,

su casta lira celebraba, en torno

los quietos lares de dulzor bañando.

El otro allá su espíritu enterraba

en la aridez de los profundos cálculos ;

la ciencia de los números su ídolo ,

el compás geométrico su encanto.

Uno á Virgilio levantaba altares,

y al padre Homero y al festivo Horacio ;

otro su culto á Arquímedes rendía,

y á Néuton, el mayor de los humanos.



Y abandonaron el suelo
do el Teide los vió crecer,
y el incomparable cielo
de su patria, que el consuelo
derramaba por do quier.

La fria Albion les brindó
su temple septentrional,
y para entrambos fatal,
veneno al poeta dió,
y al filósofo un dogal.

Era una misma la estrella
que el destino presidía

de su juventud sombría ;
uno del otro la huella
por todas partes seguía.

La sirena de los mares,
que con doradas facciones
é interesados cantares
logra atraer á millares
los hijos de otras naciones ;

Cuba.... brillante fanal,
que al navegante deslumbra
cual reluciente metal,
si su esplendor sin igual
en lotananza columbra ;

abrió su seno ardoroso
al que á Néuton estudiara
y que de Albion se alejara,
la de cielo nebuloso,
la esfinge de doble cara.

Como la tierra á la luna
por ese espacio sin fin....
—libro un tiempo de fortuna,
mapa sin linde ninguna,
resplandeciente jardín—

Dentro su órbita arrastrando
va sin cesar, sin cesar....
—corriente eterna del mar,
que á un navío aprisionando
nunca lo vuelve á soltar—

Así el gemelo al gemelo
de su órbita lleva en pos :
no pueden estar los dos
pisando distinto suelo,
que así lo dispuso Dios!

Cuba, que al uno dió acogida, al otro
miseró, enfermo, sin color,
buscando vida en su caliente atmósfera
pisar su alfombra contempló.

La vida huyera del canario cisne,
nube ahuyentada por el sol,
nave impelida de enemigo viento
hácia el escollo bramador!

Murió!.... Las olas diéronle sepulcro;
su eterno sueño el mar meció ;
que á su país vogaba el triste huyendo
del mundo rico de Colon.

El otro devoraba sus dolores
allá sumido en solitaria estancia,
y apenas ya sus piés le conducian
por las ruidosas calles de la Habana.

Soló, encerrado... del gemelo ausente
echando menos la presencia grata,
pasó dias y dias... Su existencia

ya, perdido su apoyo, se quebraba ;
y al recibir la funeral noticia
que de su compañero le privara,
no vió mas horizonte que la tumba,
y en él clavó sus lúgubres miradas!
El mismo padecer, los mismos males
á sentir comenzó, que prepararan
del caro hermano la espumante huesa;
do quiera al ángel en las quietas auras
vagar veía, distinguir creyendo
que con la amiga mano le llamaba!
Fué enflaqueciendo.... Yedra, sin arrimo,
conoció que sus gajos se tronchaban;
y navecilla sin piloto, pudo
áncora echar en las nativas playas.

Uno exhaló su espíritu en los mares,
que al hogar dó naciera le llevaban ;
otro, por fin en su país, ya espera
el último latido de su alma!

Vedle tendido en solitario lecho,
cóncavas sus pupilas azuladas,
cárdeno el labio, descarnado el rostro,
y la mejilla eternamente pálida!
¡Espectáculo triste, que nos muestra
cuán inseguro puerto es la esperanza!...

Madres... contad con vuestros caros hijos,
gozad, gozad de su graciosa infancia,
sus bucles de oro entreteged con rosas,

nutrid de amor sus mentes delicadas ;
prometéos que el báculo querido
sean de vosotras en la edad cansada,
en esa edad que ha menester de apoyo
porque mas presto no se rompa y caiga...
Y de repente escuchareis sombrío
lúgubre son de funeral campana,
que os roba ese sosten que os prometiais,
solas quedando en esta tierra ingrata!

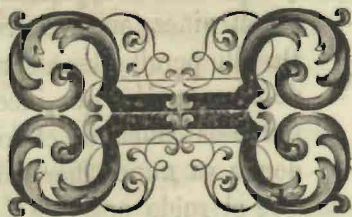
¡Madres, temblad!.. ¿Esos pimpollos tiernos
que ahora regais, los regareis mañana?

—
¡Jóven desventurado!... Escucha cerca,
desde su lecho, suspirar las auras
que perfuman el plácido recinto,
dó su niñez tan dulce resbalara.
De allí percibe las alegres voces
de compatricios que incesante pasan
por esas calles, do él corriera un día,
donde ya nunca fijará su planta!
Oye el ruido apacible de los árboles
que el viento mece junto á su morada;
ve el fondo azul del tinerfiano Cielo...
do quiera vida... menos en su alma!
Honda tristeza léese en sus ojos;
la imágen de la muerte está en su cara;
ni por acaso una sonrisa juega
sobre su boca... un tiempo tan rosada!

¡Espectáculo triste, dó aparece
cuán inseguro puerto es la esperanza!
¡Madres, temblad!.. ¿Esos pimpollos tiernos
que ahora regais, los regareis mañana?

¡Oh!... Y entretanto que el enfermo espira,
Naturaleza rie embalsamada;
el sol alumbra los eliseos campos,
y el mar retumba en las eliseas playas.

(1842).





SIEMPRE EL MISMO.

¿Por qué tus ojos alzas,
bien de mi vida,
y en mi semblante tristes
así los fijas?

¿Por qué arruga tu frente
la pena impía?
¿Por qué el dolor te aqueja?
¿Por qué palpitas?...

Casi desde la infancia
preso me miras
en la red que de flores
tú me tejías.

Tuyo fué el primer canto
de esta mi lira ;
tuyo mi primer beso,
mis alegrías!

Te halagaron mis trovas,
joya divina!
y estasiaron tu espíritu
con su armonía.

Virgen, que colorabas
la perspectiva
del porvenir dudoso
dó yo corría!

Sonda, que previnieras
de mi barquilla
el azaroso rumbo
que á emprender iba!

Arbol, que regalabas
sombra tranquila
al presuroso anhélito
de mis fatigas!

¡Cuántas veces secabas
con tus caricias
el sudor que en mis sienes
perlas fingía!

¡Cuántas veces tus lágrimas
bebiendo aprisa,

el llorar de tus ojos
yo bendecía!

En la callada noche,
mi peregrina!
como ilusion fantástica
yo te veía.

A la luz de la aurora
te aparecías,
dorando mis hogares
tus formas lindas!

Ora te contemplaba
lijera ninfa,
tu pié breve ensayando
danza festiva;

Ora cantando alegre,
con voz distinta,
las trovas que mi musa
te componía.

Tuya mi edad pasada,
dulce María!

Tuya mi edad presente;
tuya mi vida!

¿Qué me importan, oh cara!
las falsas dichas,
tras las que un mundo loco
se precipita?

Vale mas de tus labios
una sonrisa,
que todos los placeres
de sus orgías.

¿Qué mas quieres, amores?

¿Con qué deliras?..

El arpa de otros tiempos
siempre es la misma.

Si virgen te cantara

mi musa un dia,

hoy tambien sus canciones
madre te brinda.


¿Por qué arruga tu frente

la pena impía?

¿Por qué el dolor te aqueja?

¿Por qué suspiras?

(1842.)



LA MADRE.

(FRAGMENTO DEL DRAMA: UNA MUJER.)

DOÑA MENCIA Y ADELA.

DOÑA MENCIA.

¿Por qué siempre triste? Me malas, Adela;
no puedo así verte sumida en dolor!
Lágrimas derramas que en vano me ocultas;
cuéntame tus penas; cuéntalas, por Dios!

ADELA.

Son visiones, madre... No lloran mis ojos:
¿por qué lloraria? ¿Junto á vos no estoy?
Morir mas quisiera que el alma affigros...
no me digais, madre, que os aflijo, no!

DOÑA MENCIA.

¿A qué ese pañuelo se arrima á tu frente?

Resbala una perla por tu faz, amor...

Es mía!..

(Limpia con un pañuelo las mejillas de Adela y después las toca con la mano.)

Abrasadas!.. ¿Qué tienes, mi prenda?

¿De qué es este fuego?

ADELA. *(Titubeando.)*

Es... que hace calor...

DOÑA MENCIA.

Un beso refresque tus puras mejillas...

¡Beso de una madre siempre refrescó!

(La besa.)

ADELA.

¡Qué dulce consuelo por mí se difunde!

Verdad, madre mía... me siento mejor!

(Quedan abrazadas en silencio.)

DOÑA MENCIA.

Comprender no puedes, hija, mis entrañas,
el lugar que ocupas en mi corazón...

El lugar es todo!.. ¿me entiendes, Adela?

si tú me faltaras, faltárame el sol!

ADELA.

¿Por qué esas ideas..?

DOÑA MENCIA. *(Interrumpiéndola.)*

Así... que tu brazo...

¿Ves?.. de mi garganta cuelgue en derredor.
Virgen de los Cielos, no me prives de ella!..
Su vida!.. mas nada ya os pido, mi Dios!

(Pequeña pausa.)

Ma Eras muy niña
cuando enfermaste!..
¡Ah! ¡ qué disgusto
diste á tu madre!
Yo te quería
muy mas que á nadie,
que eras retrato
de un caro padre,
víctima triste
de hondos pesares!
de tu cunila
sin separarme,
á Dios rogaba
que te salvase,
ó que á ambas juntas
faltara el aire!
Pronto la muerte
su horrenda imágen
grabó en tu cara,
sin que afease
las lindas formas
de tu semblante!..
Ya moribunda
la frente alzaste,
y con voz débil
digiste: madre!

Estaba al lado,
é inconsolable
tu cabecita
coji al instante,
y entre mis manos
la descansaste!...
Hablar quisiste,
no te fué fácil,
y suspirando
¡ ah! me miraste!...
¡ Ojos hermosos,
agonizantes,
do quiera os veo,
lánguidos, suaves!
Arrodilléme,
rogué incesante;
hice promesas
en aquel trance...
la vida en breve
sentí faltarme,
y caí en tierra
como un cadáver.
¡ Oh, qué visiones
por todas partes!
Grata armonía
sonó en los aires;
nubes de aroma
via elevarse,
y encima, un grupo
de alados ángeles.
En sus boquitas

risa de infantes ;
blancas guirnaldas
meciendo amables
entre sus manos,
iban errantes...

Mas, ¡ah! de súbito
se alzó radiante
celestes niña
de blanco trage...

Eras tú, Adela,
mas linda que antes,
con faz rosada,
flexible talle,
y à los espíritus
ví coronarte!

Volví en mi acuerdo,
tú al fin curaste ;
mas, no he podido
borrar la imágen
de aquel fantasma,
del duro trance!

(1859.)

INCERTIDUMBRE.

Se engalanarán los árboles
con sus vestidos de yerba,
con su alfombra de verdura,
se engalanará la tierra;
el soplo dulce del aura
halagando la azucena
embriagadores aromas
derramará en la pradera;
el sol subirá mas bello
á repartir la existencia,
á despertar á las aves,
á colorar las florestas,
y yo... remando, remando,
veré crecer mi tristeza!
Que es la vida mar inmenso
en donde el hombre navega,
dirigiendo su barquilla
entre asperísimas peñas.

por furiosos huracanes
roto el limon y las velas.
¡Infeliz!.. Dias y noches
velando sobre cubierta,
miro el volver de las ondas
que en su rumor nunca cesan.
Súbito en el horizonte
aciaga nube campea,
que el azul del cielo entolda
con su sombra cenicienta ;
y crece y crece... y los vientos
sacuden sus alas negras
que azotan las turbias aguas
y la barquilla aceleran.
Gracias si en crudo bajío
sus maderos no se estrellan ;
gracias si el rayo no cae
surcos formando en la esfera !
¿Adónde voy? ¿Qué senderos
á mi vista se presentan?
¿Me conducen á la dicha?
¿A la desdicha me llevan?
¡Ay!.. á la tumba, á la tumba!
y ya me faltan las fuerzas,
y es muy difícil el viaje,
y su duracion incierta.

LA FAMILIA.

¡Grupo consolador!.. He allí mis prendas!
Dos angelitos y su madre hermosa!
Esta riendo, aquellos jugueteando...
perlas de amor que mi entusiasmo dora!
Sobre los tres de donde estoy contemplo
estenderse purísima aureola,
y al verla siento dilatarse el alma,
siento un placer que al exterior rebosa!
¡Grupo consolador!.. El uno apura
albo licor con reducida boca,
y halaga mansamente de su madre
castas mejillas de color de rosa...
Un libro del poeta entre sus manos
ya, ya comienza á balancear la otra,
y á fuer de inteligente sus deditos
en varios signos con viveza apoya...
Esta es *a* y esta *b*, prorumpe alegre,
y el libro suelta y á mis brazos torna,

y la barba me coje y me acaricia,
y en ver que saltan mis anteojos goza!

La madre se sonrie satisfecha,
mi cariñoso corazon provoca...
y en un punto los padres y los hijos
grupo mayor alborozados forman!
El universo olvido y sus miserias,
los pensamientos que do quier me agobian;
y adoro y creo... ¡encanto soberano!
y en mi horizonte la esperanza asoma.

(1840.)

Á PLÁCIDO.

(MI TERCER HIJO.)

Entre los brazos , oh mi arcángel !
aun no he estrechado tus encantos hoy ;
aun en mi seno esta mañana
no has abrigado tu infantil calor !

¿Vés mi cabeza cual se inclina
á impulso de tenaz meditacion ,
y como crecen de mi rostro
las arrugas que el tiempo no formó?

¿Vés cual se entrega ya mi espíritu
á ese combate , do la duda atroz

asi desraiga mis cabellos
cual tramontana la rosada flor?..

Ven , hijo mio , que tus ojos
puerto seguro en la tormenta son ,
fanal en medio la honda noche
que encendió con su aliento el mismo Dios!

Ven , y reposa tus mejillas
dó se refleja etéreo resplandor ,
sobre mis labios que te llaman ,
sobre mi frente que el dolor plegó !

Cual una niña su muñeca
yo arrullaré tu celestial candor ;
te cantaré tiernas baladas ,
y alegres cuentos te dirá mi voz.

Llegará el tiempo en que seas padre...
Tal vez entonces ya no exista yo ;
tal vez entonces en el Cielo
ruegue por tí con paternal fervor !


Que es el vivir sombra lijera ,
gozo de un dia , súbita ilusion ;
es un abismo tan profundo
que... Corre , vén ¿no te lo dije , amor?

Torna el pensar á devorarme ,
carcoma de mi triste corazon ;
el llanto brota de mis ojos ,
siento el aura espesarse en deredor...

¿Y tú la causa no adivinas?
Aun no he estrechado tus encantos hoy;
aún en mi seno esta mañana
no has abrigado tu infantil calor!

(1842.)





QUEJAS DE LA ESPOSA.

(FRAGMENTO DEL DRAMA: HERNAN PERAZA.)

(Hernan Peraza, Señor de la Gomera, una de las islas Canarias, ama en secreto á una jóven del país y finge con Doña Beatriz de Bobadilla, su esposa, un cariño que no siente: esta ignora las criminales relaciones de Hernan; pero desconfía de él.)

HERNAN Y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¡Esposo!.. ¡Hernan!..

HERNAN.

¿Qué querías?

DOÑA BEATRIZ.

¡Siempre la frente inclinada!
¡Siempre la mente exaltada
de unas mismas fantasías!

HERNAN.

¡ Esos isleños!..

DOÑA BEATRIZ.

¡ Locura!

De la Gomera Señor,
sí no te tienen amor,
acatan tu investidura.
Aun recuerdan con espanto
el horroroso castigo
que yo, Peraza, maldigo,
y en que tú te gozas tanto.
Pedro de Vera redujo
sus hijos á la horfandad;
para nadie hubo piedad,
que á todos hirió tu influjo.
¿Y volverán esos tristes
á alzar su voz desoida?
Hernan, Hernan, por tu vida!
¿humillados no los vistes?

HERNAN.

Los ví, mas fué de un momento
su humillacion decantada;
la rebelion destemplada
comienza á cobrar aliento.
Cada dia mis sirvientes
nuevos insultos me anuncian;
ya sus labios no pronuncian
sino votos insolentes...
¿Debo aguardar, descuidado,

à que cumplan lo que intentan?
¿Si contra mi se ensangrientan,
qué hace el verdugo parado?

DOÑA BEATRIZ.

¡Ah! ¿y es Hernan, es mi esposo,
el que esas voces profiere?
De cierto, Hernan no me quiere...

HERNAN. (*Aparentando cariño.*)

¿No te quiero, dueño hermoso?
Tu amor impele mi brazo;
que tanta intranquilidad
robándome tu beldad
me aleja de tu regazo.
¿No observas qué indiferente
soy á tu halago, bien mio?
¿No reparas el desvío
que arruga mi tibia frente?

DOÑA BEATRIZ.

Si tejo un ramo de flores
para alegrar tu mañana,
lo arrojas por la ventana
marchitando sus colores...
Si al verte en sudor bañado
voy á enjugar tus mejillas,
separas nuestras dos sillas,
ó te alejas irritado...
En valde me ves pendiente
de tu voz, oh tú, mi rey!

Sumisa en valde á tu ley
sigo do quiera tu oriente...
¡ Ah ! ¡ cuántas mas perfecciones
en mis trabajos empleo,
menos cariño en tí leo,
mas me agravian tus baldones !
¿ Por qué ? .. Infelice, lo ignoro :
Peraza, ignoro por qué...
solo decirte sabré
que con el alma te adoro !
Que merecerte quisiera
una, una sola mirada...
de amor... y así, consolada
al menos, Hernan, muriera !

HERNAN.

Pero... acaso...

DOÑA BEATRIZ.

¿ Y te figuras
he creído que el isleño
es causa, Hernan, de tu ceño ?
Tal vez otras hermosuras !..

HERNAN.

Loca estás !..

DOÑA BEATRIZ.

Acabaria
si así fuese... ¡ Oh Dios ! ¿ qué digo ?
con mis rivales... contigo !..

y despues... me mataria!
¡ Tú otro amor! ¡ y yo entretanto
en odiosa Fortaleza
destruyendo mi belleza
con la amargura del llanto!
¡ Tú otro amor!...

HERNAN.

¿ Vés qué deliras?

DOÑA BEATRIZ.

¡ Una rival!.. Desgarrara
su infame pecho y su cara
con el puñal de mis iras!
¿ Vésme dulce y candorosa
por todos interceder?
¿ Vésme, cuitada mujer,
con todos tan generosa?
Pues si otro amor descubriera
que el corazon te abrasara,
creeme, Hernan, me vengara,
no cual mujer... como fiera!

HERNAN.

En vano asi te sofoca
una ilusion que me injuria;
pon freno á tu ciega furia
que mis enojos provoca.
Yo te amo... ¿ Mis palabras
no lo dicen?

DOÑA BEATRIZ.

A tu esposa
tu mirar dice otra cosa...
con él sus pesares labras!
¡Cuál mi ventura sería
si en tus ojos yo leyera
lo que tu voz me dijera!..
mas, tu mirada está fría.
A veces, por compasion
te esfuerzas en engañarme,
y yo, para alucinarme,
hago acallar mi razon;
pero, cual vuela una arista
al leve impulso del viento,
vuela mi insano contento
si dura nuestra entrevista.
¡Pobre esposa condenada
en el verdor de su edad
á una triste soledad!
¡Pobre esposa encarcelada!
¡Ver deslizarse las horas
en eternas agonias,
las noches siempre sombrías,
siempre oscuras las auroras!
¡Verse en region extranjera
lejos de padres y hermanos,
en los destinos humanos
ni casada ni soltera!..

HERNAN.

Injusta eres.

DOÑA BEATRIZ.

¡Y á lo lejos

ver asomar la cabaña,

do el sol con su lumbre baña

del labrador los festejos!

¡Ay Hernan!

HERNAN. (*Aparte.*)

Lástima inspira.

DOÑA BEATRIZ.

Porque es horrendo sufrir

observar á otros reir,

cuando una sola suspira!..

En mi vida solitaria

yo me entrelengo soñando,

mi Castilla recordando

en regocijos tan varia.

Mi Castilla, do corria

alegre mi juventud,

do de Isabel la virtud

mi inocencia protejia.

De esta gran reina en la corte

por primera vez te ví,

y me enamoró de tí

la arrogancia de tu porte.

Á la sazón desgraciado,

por un crimen perseguido,

yo te llamé *mi querido!*

y te abracé perdonado.

Isabel oyó mis preces,

y la viuda de Rejon
en su desesperacion
me maldijo una y mil veces.

HERNAN. (*Aparte.*)

¡Qué horror!

DOÑA BEATRIZ.

Dí mano de esposa
al que todos acusaban,
al que todos imputaban
una perfidia espantosa.
Y el Atlántico crucé
en alas de mis amores,
sufrí del mar los rigores,
y á la Gomera llegué.
A la Gomera, do el Cielo
me preparaba un suplicio;
pues me tejiste un cilicio
con las zarzas de este suelo!

HERNAN.

Gente llega...

DOÑA BEATRIZ.

Adios... Me voy.

Perdona este esparcimiento
que concedi á mi tormento! (*Váse.*)

HERNAN.

Gracias á Dios, solo estoy.

(1842.)



CUADRO.

Duermen los tres!.. su respirar escucho,
tranquilo, cual aliento de tres ángeles,
que el vil, aterrador remordimiento
lejos, lejos de aquí sus alas bate...
Ella su brazo maternal coloca,
cual si guardara al pequeñuelo infante,
que ríe con su risa de inocente,
como si en juegos sin cesar soñase,
y, la boca entreabierta, linda niña,
cerca descansa á su amorosa madre!..

Lejos del mundo, mi único consuelo
es contemplar ese conjunto amable,
que es todo en él candor, verdad, pureza,
y aroma de los Cielos dó estasiarse,
y manantial de vida, y del Eterno
bella, ideal, encantadora imágen!

(1840.)

CANTO

¡POBRE HUÉRFANO!

Solitario acá, en el mundo,
sumergido en el dolor,
busco un arrímo á mis penas,
un grato oído á mi voz...

Desde la cuna el destino
con crueldad me trató;
planta azotada del cierzo,
navecilla sin timón!

(1858.)



DICHA.

¿Vés-la, surcando los etéreos mares,
melancólica, pura, solitaria?..
¡Qué rastro deja en su apacible curso!
¡Cuál siembra amor y permanece casta!
Númen de los amantes, bella Luna,
á quien la antigüedad divinizara;
á quien alzaron las naciones templos
bajo el hermoso nombre de Diana!
tú, que al través de fúlgidos cristales
viertes piadosa en mi tranquila estancia
una luz misteriosa, indefinible,
mejor que la del sol, pues que no abrasa;
dime ¿dos seres en tu seno abrigas
que á la tierra enderecen sus plegarias,
que la llamen su luna, y cual nosotros
gocen también, las manos enlazadas?
Dime ¿la tierra en ese azul inmenso
miras correr, de resplandor cercada,

y un rayo suyo reflejarse miras
en mas graciosa, encantadora cara
que la de mi princesa, que tú alumbras,
y te bendice, medio desmayada?..

¡ Huye de mi , relajacion maldita ,
aborto vil de la mansion tartárea ,
diosa de los perversos corazones ,
á quien el siglo indigno altar levanta !
¿ Qué me importa que un mundo miserable ,
dó el vicio reina con diadema infanda ,
al verme puro , en su delirio horrible
exhale mofadoras carcajadas ?
En medio de ese mundo envilecido
alzaré yo la frente immaculada...
y tranquilo en mi hogar , arbustos tiernos
veré crecer en inocencia y gala ,
honor del labrador que los cultive ,
consuelo de su vida lastimada ,
apoyo de una madre candorosa
que alimentó su delicada infancia
con el rocío de sus dulces ojos ,
con el inmenso amor de sus entrañas !..

Tal vez cuando en mi frente una corona ,
no de laurel , mas sí de nobles canas ,
refleje , oh luna ! tus eternos rayos ,
los mismos que ahora en claridad me bañan ,
junto á mi compañera , al rudo peso
de la edad inclinando ya su espalda ,
bellos , dorados miraré los frutos

de las que un día fueran liernas plantas ;
y volveré á vivir en caros nietos ,
y aplaudiré sus infantiles gracias ,
y los haré sentar en mis rodillas ,
y sus boquitas besaré rosadas...
Entonces de la muerte el rudo golpe
aguardaré sin inquietud, con calma ,
en medio de mis hijos paseando
mis moribundas , plácidas miradas !

(1840.)



INVOCACION DE UN PADRE.

¿En qué pequé, Dios mio?
¿Tu escelsitud no adoro reverente?
En este valle humbrio
¿qué otra luz busca que tu luz mi frente?

Si acaso algun instante
olvidé, Señor Dios, tu omnipotencia,
perdona á un delirante
que implora arrepentido tu clemencia!

Alumbran las auroras,
las lentas noches su crespon estienden,
y me traen las horas
tormentos mil que el corazon me hienden.

Dúetele, Autor del mundo,
de esta que me devora inmensa pena:
es mi dolor profundo
al ver mi estado y la abundancia agena!

¿El claro entendimiento
de que le sirve al que nació proscrito?
Ríndese ya mi aliento,
que á todo se alza un valladar maldito.

Piedad, Dios justiciero,
de la virtud que abandonada gime!
En tí, Señor, espero...
Rompe el dogal que mi garganta oprime!

(1845.)



CONSUELO.

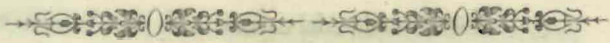
No dejes caer la frente
sobre el pecho, dulce amiga!
No te abandones al triste
porvenir que te fascina.
¿Crées tal vez que así borras
la dudosa perspectiva?
¿El horizonte nublado
que aclaras así imaginas?...
¡Insensata!.. Deja, deja
esas futuras desdichas,
que quizá truéquense en goces
las inquietudes que abrigas.
¡ Insensata!.. deja, deja
correr las horas impías...
¿Qué nos traerán? Yo lo ignoro :
¿lo sabes tú, vida mía?
Bebe el amor en mis labios,
gusta en mi seno la dicha,
y no pienses en mañana,
que tanto pensar fatiga.

Las ofrendas del cariño
acoge con blanda risa,
y que el llanto en pos no venga
à amargar nuestras delicias!
Los frutos de las entrañas,
esas prendas tan queridas,
esas flores que perfuman
nuestra existencia tranquila,
esas perlas, sí, las solas
que en nuestra morada brillan,
porque se ausentan del pobre
el oro y las pedrerías,
esos tesoros, mas ricos
que los que brotan las minas,
nuestros hijos!.. te sonrien,
cuando con dolor los miras.
Te sonrien... porque ignoran
que tú allá dentro meditas
sobre su suerte, y que piensas
que has de dejarlos un día...

¡Angeles!.. Felices ellos,
que en sus doradas campiñas
disfrutan aura de rosas,
y no sienten las espinas!

¡Insensata!.. Deja, deja
correr las horas impías:
¿qué nos traerán? Yo lo ignoro:
¿lo sabes tú, vida mía?

(1844.)



Á ANDRÉS.

(MI RECIENNACIDO.)

¡Oh tú, querida prenda
del amor de mi esposa,
flor, cuyo tierno cáliz
ya comienza á exhalar aura de aromas !

Copo de tersa nieve
que el sol apenas dora,
de seda albo capullo,
rayo de luz, purísima aureola...

¿Por qué la risa juega
en tu inocente boca,
cual leve vienteillo
entre los blandos pliegues de una rosa?

¿Por qué imprevisto arrugas
tu linda faz, y lloras,
sin que acallarte alcancen
los halagos de madre cariñosa?


Imágen de la vida
eres, cándida joya!
Lo sabrás cuando crezcas,
y surques este valle de congojas.

Como el llanto y la risa
por tus labios asoman,
sucedíendose rápidos,
á la manera de fugaces sombras;

asi en el mundo, oh niño!
suceden presurosas
las penas á las dichas,
los desengaños á ilusiones locas!..

Duerme, duerme, querube!
mientras mi mano toca
tu virginal mejilla...
y allá mi mente en el pensar se engolfa.

(1842.)



PORVENIR.

¿Dó irá á tocar el mal parado esquite
de mi existencia flaca y combatida?
¿Cojerá puerto en medio á la tormenta?
¿Irá á estrellarse en peñascosa orilla?...
¡Viaje azaroso!.. Por dó quiera rocas
ante mí elevan su contraria cima,
y ya casi me faltan los alientos
para vogar... ¡Cuitada návecilla!
Cinco lustros completos navegando
sin encontrar la costa apetecida;
olas aquí y allá siempre aheradas;
la mar risueña en deredor... ni un día!
¡Oh! ¿qué es vivir? Es arrastrar el peso
de una cadena; es contemplar encima
de nuestras frentes la salud eterna,
la eterna gloria, y no poder asirla!
es sentirse apretada la garganta
por manopla de hierro guarnecida;

es tener sed... é insuperable cumbre
mostrarnos tersa, hermosa fuentecilla!

Rien los mas; su porvenir ahogan
entre los brindis de incesante orgía;
sus carcajadas báquicas resuenan;
cantan en coro una cancion lasciva...
Luego se duermen, halagando el seno
de alguna perfumada Mesalina...
¡Oh! nunca yo!.. Detesto sus placeres,
que envuelto llevan venenoso acibar!
Antes morir que encenagar mi alma
en ese sucio lodo de la vida!
Remaré, remaré, mientras las fuerzas
no me abandonen en la mar bravía;
pero, mi corazon guardaré ileso,
mi corazon, dó la virtud se abriga.

¡Dadme, Cielos, valor!.. que no fluctúe
mi entendimiento en lucha tan activa;
dadme valor para sufrir las pruebas
en que vais á poner á mi barquilla...
¿Quién sabe cuantos vientos encontrados
empujarán sus velas todavia?

(1845.)



AMOR DE MADRE. (1)

(MUTTERLIEBE.)

(IMITACION DEL ALEMAN.)

Hermosa tierra es la Italia,
su sol cual ninguno brilla,
cual ningunas sus mujeres
son afectuosas y lindas;
jardin de cándidas flores,
de otros paises envidia,
con sus leyendas galanas
y sus bellas perspectivas...
En esa tierra de amores,
en una de sus campiñas,
de limoneros pomposos
con primor enriquecida,
su existencia deslizaba

(1) El original es de Starcke.

la graciosa Clementina,
ángel de rasgados ojos,
de negros cabellos ninfa!
El dulce esposo y tres hijos
sus cuidados compartían,
y era feliz, aunque pobre,
pues era, aunque pobre, rica.
Porque es la mejor riqueza
tener el alma tranquila,
y aquella inocente esposa
tranquila el alma tenía.

—
¡Ay de los Cielos azules!
¡Ay de las mansas caricias!

—
La tarde sus tibios rayos
por el campo difundía,
jugaban los querubines
mezclando purpúreas tintas,
y el aroma de las flores
desde lejos se sentía...
¡Hora agradable y solemne!
Entretanto Clementina
al caro esposo aguardaba,
de contento el alma henchida.
Verle venir... y su frente
enjuagar con mano limpia,
de su labor informarse,
hablarle de su Francisca,

y á la cuna conducirle
dó el pequeuelo dormia ,
era la diaria costumbre
de aquella esposa sencilla.
A la sombra de un olivo
estaba con su hermanita
el hijo mayor , Antonio ,
que doce abriles tendria .
Solazábanse mirando
como el espirante dia
iba cediendo su trono
de púrpura y pedrerías
á la vaporosa noche
que el rui señor solemniza !
Mirólos la casta madre ,
y con gracia peregrina
se sonrió satisfecha...
se sonrió persuadida
de que bajo el puro Cielo
otra mas feliz no habia !

—
¡ Ay de los goces humanos !
¡ Ay de las tiernas sonrisas !

—
Contenta , á su humilde choza
retrocedió Clementina ;
la cena frugal dispuso ,
sazonóla de alegría ,
y aproximóse á la cuna

dó la prenda de su vida
con embalsamado aliento
ángel dormido fingia!
En las pampanosas vides
que la choza entretegian,
trinos lanzaban las aves,
suspiros la blanda brisa;
y fatigada la esposa,
y como madre embebida,
junto á la cuna tendióse
soñolienta y pensativa.
Sus párpados se cerraron...
iba á quedarse dormida...
cuando un horroroso grito,
de esos gritos que lastiman,
se le clavó en las entrañas,
y alzóse despavorida.
Sin vacilar un instante
dejó la choza pajiza,
y vió que el trémulo Antonio
á la trémula Francisca
hácia la pobre cabaña
de la mano conducia.
Precipitóse anhelante...
—¿Qué tienes, qué tienes, hija?
esclamó: ¡sangre en tu mano!
¡Ah!—La ha picado una vívora...
dijo el aterrado Antonio.
—¡Una vívora!.. ¡Hija mia!
¡Socorro! ¡Socorro!.. ¡Cielos!..
¡Mi Francisca! ¡mi Francisca!

La noche se iba espesando...
Fuera de sí Clementina
contra su pecho estrechaba
á la infortunada niña...
¡Socorro! ¡Socorro!.. y nadie
á socorrerla venia.
Hasta que oyó las pisadas
de alguno, con cuya vista
creyó que el Cielo sus puertas
compadecido le abria.
—Buscad un perro que estraiga
el veneno de la herida.
Dijo y partió el caminante,
porque era mucha su prisa.
—No hay ningun perro en la choza...
no hay quien rescate su vida!..
la triste madre gritaba,
y el eco le respondia...
De improviso su semblante
se iluminó:—¡ Mi Francisca!
Vivirás... ¡ sí!.. ¿Lo que un perro
puede hacer, yo no lo haria?..
Dijo, y aplicó sus labios
á la emponzoñada herida,
y aspiró una vez... y otra...
y mil... salvando á su hija!

—
¡Ay de las madres... las madres
que en tal momento vacilan!
—

Mientras pasaba esta escena
grande, sublime, divina!
hacia el hogar sus pisadas
el esposo dirigia.
Ajeno á tanto infortunio,
dulces sueños le mecian...
Se figuraba á la esposa
con su halagüena sonrisa,
y á los inocentes hijos
sentados en sus rodillas,
contádoles él historias,
y oyendo ellos con delicia...
En ésto, vió que su Antonio
al encuentro le salia,
amorado el semblante,
desenajada la vista...
— ¿Qué te asusta? preguntóle;
y lo que su madre hacia
le refirió el tierno niño
con una voz convulsiva.

Bajo sus piés el esposo
sintió girar la campiña;
quiso correr, mas no pudo,
quiso hablar ¡vana porfia!
Y hubiera dado consigo
en tierra, sin una encina
que le prestó fuerte apoyo,
que le tendió mano amiga.
Acercóse el niño, y... — ¡Padre!
esclamó... mira la vívora!

—¿Cuál?—La que picó á mi hermana...

—¿Cuál?—La que picó á Francisca...

—¿Dónde está?—Allí... dada vueltas

al baston.—¡Oh Dios!.. bendita

tu inmensa bondad!.. Corramos...

Clementina! Clementina!

Y llegó donde la madre

á morir se disponia,

del sacrificio orgullosa

que le salvará á su hija.

Abrazóla enternecido...

—No morirás, alma mia!

Dijo, y miróle la esposa

con resignacion divina!

—Tu sublime amor de madre,

de que has querido ser victima,

no habrá quien lo olvide, mientras

pechos sensibles existan!

Y te ceñirá guirnaldas

de mirto y rosa tejidas,

acariciando tu frente

con esa mano tu hija!

—¿Qué dices?.. ¿Y este veneno..?

—No hay veneno... no era vivora...

Una culebra inocente

fué quien mordió á tu Francisca.

Y los felices esposos

volvieron á su alegría,

y el padre á los tiernos hijos

sentó sobre sus rodillas ,
refiriéndoles historias
que ellos atentos oían ;
y para aumentar del cuadro
la religiosa armonia ,
trinos lanzaban las aves ,
suspiros la blanda brisa !





Á CÁDIZ.


Tras navegacion penosa
por una mar alterada
te presentaste á mis ojos,
lucero de las Españas!
Y á la claridad dudosa
que vierte en pos la alborada
me pareciste salida
improviso de las aguas.
¡Salud, plantel de recuerdos,
antemural de la patria,
salud, oh Cádiz famosa
por tu brio y por tus damas!
De Santa Cruz de Tinerfe
al alejarme, vagaban
por mi ardiente fantasía
tus sombras tornasoladas;
esa rica vestidura
con que te ciñó la fama,

y que tiendes en las olas,
cual si fueras su sultana!
Al verte, sentí el influjo
que ejerces sobre las almas,
y absorto quedé mirando
mi ilusion realizada...

¡Oh, qué bella al navegante
te muestras, Cádiz la clara,
en el perfil del Océano
adormida, recostada!
Quien te crée una Nereida,
quien se figura una maga,
quien la diosa del combate
vé en tí, Cádiz la bizarra,
quien á Venus en la mente
con su cortejo de gracias
se forja, cual tú nacida
de las espumas rizadas...
Pero yo, que allá dejé
de Santa Cruz en las playas
hijos y esposa... pedazos
del corazon... ¡Oh gitana!
yo te contemplé á la lumbre
de la aurora nacarada,
no cual la diosa de amores,
no cual deidad de las armas,
mas sí como tierna amiga
que los brazos me alargaba,
para reponer mis fuerzas
por el viaje quebrantadas.

¡ Bendita seas !.. En breve
de peregrino la marcha
volveré á emprender, dejando,
como dejé las Canarias,
tus paseos concurridos,
tus hermosuras galanas,
tus flores, tu argenteria,
tus balcones, tus murallas...
Pero, en Sevilla... la perla
de Andalucía nombrada,
en Madrid... donde la Corte
esparce todas sus galas,
do quier que el paso dirija,
do quier fije mis miradas,
recordaré tus hechizos,
Ciudad, hija de las aguas,
y bendeciré de nuevo
tus brisas hospitalarias!

(Cádiz.—Junio de 1850.)



NO NOS OLVIDES!

Cansado ya de la enemiga suerte
que el árbol marchitó de mi esperanza,
solo una luz distingo en lontananza
que mis pasos dirige hácia la muerte.

Con mi destino he combatido fuerte,
hasta que en tierra di con mi pujanza:
célica luz de sepulcral bonanza,
haz que en los brazos del no ser despierte!

Asi pensaba yo, cuando un gemido
á mi lado sentí:—¿Qué es lo que pides?
dijo una voz de angelical sonido:

—Somos tu escudo en las terrestres lides,
somos las prendas de tu hogar querido,
somos tu salvacion... No nos olvides!


(Madrid.—Abril de 1851.)



SOLEDAD DE LA ESPOSA.

¿Por qué lloran esas perlas
tus ojos, dulce María?
—Porque ausente de mi dueño
el llanto solo me alivia.
—El volverá. —Y entretanto,
¿quién si suspiro, suspira?
¿quién si le abrazo, me abraza?
¿quién si le hechizo, me hechiza?
—Tus hijos. — Ah! sí... — Las flores
que tu desierto matizan,
que tu pobre hogar perfuman,
que sus corolas inclinan
formándote una guirnalda
mejor que de piedras finas.
A él le falta este consuelo;
léjos de todos se mira...
—Pero, en cambio, de la Corte
disfruta las mil delicias;

sus paseos le enloquecen,
sus teatros le electrizan,
sus mujeres...—No concluyas,
pues loca estás, por mi vida!
Yo desde aquí le estoy viendo,
que alcanza hasta allá mi vista;
y...—¿Quién eres?—Soy el ángel
de las almas afligidas:
unas veces *la Esperanza*,
otras *la Melancolía*.
—¿Le estás viendo?—Sí.—Pues, dime
en qué entretiene sus días.
—Pensando en ti y en sus hijos,
no hay placer que le sonría;
triste le encuentra la aurora,
la noche triste le abriga...
Y mientras perlas tus ojos
derraman, dulce María!
él llora á la esposa ausente
en la coronada Villa.



¡PATRIA! ¡PATRIA!

Salí á espaciarme en el tendido llano
que le sirve á la Corte de cintura,
y al ver su casi artificial verdura
llevé la mente á mi pais lejano.

Allí de Dios la omnipotente mano
estampada ha dejado su hermosura,
las orlas de su rica vestidura,
los visos de su cielo soberano.

Una Orotava, una Laguna, un Moya,
dó palmas, tilos, álamos cimbrean
en medio á un paraiso de mil flores;

y un Teide al lejos, enclavada joya
en los mares atlánticos, que olean
brisas sūaves, manantial de amores!



NO ES MI HIJA!

¡Qué hechicero es el rostro
de aquella niña!

¿no ves como sonríe
cuando nos mira?

—Calla, que siento
que el alma se me rompe
con tus acentos!

No entiendo lo que dices:
la niña es bella,
delgada es su cintura,
sus ojos flechas.

—Me estás matando:
¿no ves como me ahoga
la voz el llanto?

Es la niña un tesoro;
son de azabache

sus cabellos que ondean ;
parece un ángel !

—Si así prosigues ,
añadirás , te juro ,
tristeza al triste !

Tu dolor no concibo :
aclara , al menos ,
porque esa niña , origen
es de tus duelos .

—Porque una joya
cual ella tengo ausente...
—¿Se llama?—Concha.



SOLEDAD DEL ESPOSO.



Es de noche. Las diez. ¿Qué harán ahora
mis caros, inocentes pequeñuelos?
Tal vez durmiendo aguardarán la aurora,
tal vez la tierna madre sus desvelos
les preste en este instante:
cariñosa, anhelante,
á nadie ella confía
las blandas flores del vergel fragante,
y con el riego de su amor las cria!

¡ Imágen hechicera
de conyugal ventura!
Sin tí, no hay verdadera
felicidad, que lo demás locura
es y oropel en este falso mundo.
Hijos, padres, esposos,
delicias del hogar, frutos hermosos
del árbol terrenal de la existencia,

un destello profundo
veo lucir de la divina Esencia
en vuestros sacros nombres,
que en vano apagar quieren
con su letal respiracion los hombres.
¿Qué hay comparable al delicioso cuadro
de un matrimonio dó la paz se anida,
en que la esposa cuida
de la inocente prole,
mientras el esposo atesorar procura
algo que el porvenir les asegura,
sin que ninguno el juramento viole...
puro, apacible, cristalino lago,
que los céfiros rizan con su halago?

¡Ay, soledad del corazon herido!
Alejéme del nido
que la torcaz paloma
calienta con sus alas maternas,
y un horizonte á mi existencia asoma
encapotado, engendrador de males!
Ya está distante el día
en que los dulces labios de María,
en que los dulces labios de mis hijos
vertieron en los míos su ambrosía,
en que sus ojos me miraron fijos,
en que leía en su aperlado lloro
ese inefable y tierno *yo te adoro!*
que grabado en mi alma,
es la corona de mi amor, mi palma!
¿Y esta vida es la vida?..

¡Ay, triste despedida,
que me robó mi casta compañera!
¡Ay, desventura fiera,
que así me tienes lejos
de la madre y los hijos! ¡Ay, cuitado
corazon mio, de horfandad velado!



LA NIÑA Y EL ÁNGEL.

Cuando la niña suspira
se oye en el aire un gemido
con que le responde el ángel
en sus amores cautivo.

Llámalas él á las alturas,
y ella le llama á este abismo;
y se cruzan sus deseos,
y se hermanan sus destinos.

O el ángel viene á la tierra,
ó va la niña al empíreo,
y al unirse se confunden
dos seres en uno mismo!..

Tal es la imágen perfecta
del amor sincero y fino;
lo demás todo es mentira,
todo engaños y artificios.



PRELUDIO.

Aroma blando de amor
¿por qué en el día no siento
tu perfume embriagador?
—Porque está lejos la flor...
la flor de tu pensamiento.

Encanto de la mujer
¿por qué en el día resiste
mi corazón tu poder?
—Porque es veneno el placer...
el placer á un alma triste.

Astro de luz y consuelo
¿por qué, siendo girasol,
buscan mis ramas el suelo?
—Porque no brilla tu sol...
el puro sol de tu cielo!



UNA GOTA DE ESPERANZA.

¿Adónde vas?—Voy de viage,
camino de las Canarias;
que allí me espera la dicha
en el seno de mi amada.

—¿Y tienes hijos?—Tres perlas,
tesoro de sus montañas!

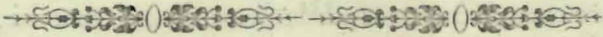
—No digas mas, porque siento
que va faltándome el alma!

—Pronto mis ojos del Teide
verán la cúspide blanca,
y saludarán mis labios
al rey de la antigua Atlántida.

Pronto las brisas sūaves
de las islas Fortunadas
por entre copos de espuma
impelerán mi fragata;
y vendrán á recibirme,

de su cariño en las alas ,
mi alondra con sus polluelos ,
con sus retoños mi palma .
Los estrecharé en mis brazos ,
me estasiaré en sus miradas ,
dulces , cual lampo de estrella ,
puras , cual rayos del alba ,
y dormiré por la noche
bajo el techo de mi casa ,
con sus caricias mecido ,
arrobado con sus gracias !
Pero... ¿qué te dá? Tu frente
de frio sudor se baña ;
tus facciones se trastornan ;
están tus mejillas pálidas...
¿Qué es éso? —Tengo en las islas ,
como tú... ¡suerte inhumana!
mi alondra con sus polluelos ,
con sus retoños mi palma !..
Y mientras que tu concibes
halagüeñas esperanzas ,
para mi lucir no miro
ese anhelado mañana ,
y estoy de sus brazos lejos ,
y siempre el mar nos separa !
Vé con Dios , dichoso amigo ,
favor te brinden las auras ,
en pocos dias te lleven
á las costas de mi patria ;
pero , no olvides que en ella
hay corazones que aguardan ,

como bálsamo de vida ,
el rocío de mis lágrimas...
Y á fuer de nube que vuela
de mis recuerdos cargada ,
vierte , al paso , en mis hogares
unas gotas de esperanza !



AL MAR DE MI PATRIA.

Baña las costas de mi patrio suelo
un mar, rey de los mares de Occidente;
en él, aun niño, sumerjé mi frente,
en él, ya grande, divertí mi duelo.

Imágen de la paz que tanto anhelo,
lo he visto manso, halagador, riente,
y luego, imágen de la guerra, hirviente
subir bramando hasta tocar el cielo.

Hoy... del distante, mi dolor le nombra;
y aparecerse en mis ensueños miro
del atlántico mar la inmensa sombra!

Y con la mente á sus orillas giro,
y recostado en su cerúlea alfombra,
por mi vision al despertar suspiro.

(*Mayo.*—1851.)

ES YA UNA FLOR!

No la conocerías si la vieses... —
ésto me dicen los amigos todos
que vienen de las islas Fortunadas,
y han visto allí á mi Concha, mi tesoro!
—Es ya una flor la que boton dejaste,
flor que derrama su perfume en torno,
flor que al abrigo de una palma crece,
flor que el céfiro riza con su soplo... —
Al escucharlos... ¡ah! música etérea
en su boca paréceme que oigo;
y me figuro á la adorada hija
con semblante risueño, talle airoso,
frescas mejillas, purpurinos labios,
dientes ebúrneos y rasgados ojos!

Ya me parece verla, mariposa,
de blancas alas con matices de oro,
volar rasando el aromado suelo,
sultana del jardín, que busca un trono!

Ya blanda y pura y peregrina, en ella
un ángel miro del celeste coro,
prestando á la afligida y casta madre
de su inocencia el virginal apoyo!
Ya creo oír su voz, que al aire fía
los apacibles y variados tonos,
dulce espresion de su filial cariño,
de mi paterno amor ecos sonoros!
Ya en danza aérea estático la veo,
ninfa del bosque, en torbellino loco
tocando apenas la campestre alfombra,
siempre al compás del tamboril gracioso!
Perlas resbalan por su hermosa frente,
en sus miradas se revela el gozo
que inunda su interior; y baila y ríe
sin descansar: una amapola el rostro!

Pero... es todo ilusion! Lejos, muy lejos
de sus encantos, mi pesar devoro...
Y cuando llega del país canario
alguno, y se deshace en sus elogios,
llevo la mente á mi querida patria,
me imagino á la esposa sin su esposo,
los tiernos hijos sin su caro padre...
y en medio de Madrid me encuentro solo!

ILUSION.

Melancólicas tintes de la tarde ,
suspiros de la brisa ,
pájaros bellos que en vistoso alarde
cruzáis el aura aprisa ;

Aguas que os deslizáis por la ladera
con un manso rüido ,
flores que la apacible primavera
dó quier ha repartido ;

Virgenes puras que bordáis un velo
de lentejuelas de oro ,
y lo fendeis en el azul del cielo ,
y allí cantáis en coro ;

Vagos fantasmas de la noche fria ,
que os meceis blandamente
en el perfil de la floresta umbria ,
ó en el tul de la fuente ;

Arboles que gemis en la espesura,
ecos del bosque alados,
genios que os ocultais en la verdura
de los tendidos prados;

Dulces declives del silvestre monte,
lágrimas de la aurora,
diáfana claridad del horizonte,
nubes que el sol colora...

Do quiera os miro, de mi patria siento
la mágica armonía,
que en alas va del vespertino viento,
que nace con el día!



AL SOL DE MI PATRIA.

Sol de mi patria, desde aquí te veo!
Sol de mi patria, desde aquí te canto!
Ese calor de tu encendido manto,
ese calor vital, sentir deseo!

Que no eres tú como los otros creo,
si he de juzgar por tu divino encanto;
tú solo enjugas mi ardoroso llanto,
en ti de Dios la omnipotencia leo.

Bajo tu influjo en las Canarias crecen
y fruto dan los árboles que ostentan
del Universo las distintas zonas...

El Sur y el Norte en su jardín florecen,
Sol de los soles!.. y á tus piés presentan
de alma vejetacion ricas coronas!

ES MI ÁNGEL!

(IMITACION DEL INGLÉS.)

¿Qué estás mirando en el Cielo?

—La estrella de mi destino;
que un mundo se me figura,
como este mundo que habito.

—Oh, no!.. te engañas... ¿no observas
que es muy süave su brillo,
para abrigar de los hombres
los trastornos, los delitos?

¿Fuera otro Eden esa estrella,
por otra Eva perdido?..

No; que á la luz del crepúsculo
sus célicos rayos miro,
y en lo puros me parece
que algo tienen de divinos!

Su resplandor misterioso,
que es, si profundo, benigno,

á lo lejos entrevelan
los vapores vespertinos.
Es la pupila de un ángel
que nos ve desde el empíreo,
y que á veces por nosotros
llora gotas de rocío!
—Pues, si es pupila de un ángel
lo que yo mundo imagino,
en su atraccion considero
que ha de ser del ángel mio!
—¿Se llama?—*Plácido* el nombre
fué que en la tierra le dimos:
por *Soledad* en el cielo
es ahora conocido!

(Junio.—1851.)



TRISTEZAS.

¿Por qué estás tan alegre?

¡Ay! ¡Tu sonrisa,
despierta en mí memorias
que me lastiman!

—No así te afanes:
hoy es mi cumpleaños;
me llamo *Cármén*.

¡Dichosa niña! ¿Acaso
no hay en tu mente
nada que te contriste,
que tu alma aqueje?

—Jugando gozo;
jugando paso el día;
yo nunca lloro.

¡Feliz mil veces, niña!
Dios, cuando crezcas,

te dé días mejores
que los que sueñas !..
—Por mi fortuna
sin cesar le bendigo ;
mi dicha es suma !

¡Quién dijera otro tanto !
Pero, es mi signo
ser infeliz !.. —Prosigue.
—No, no prosigo...
Me faltan fuerzas !
—¿Por qué?—Porque estoy lejos
¡ay! de mis prendas !

Porque recuerdo días
en que gozaba
como tú, niña hermosa,
dichas colmadas...
Junto á los míos,
eran fiestas del cielo
mis regocijos !

Nací do el Teide se alza,
y en mis hogares
tengo una dulce esposa,
tengo tres ángeles !
Con mano dura
de ellos me ha separado
suerte iracunda.

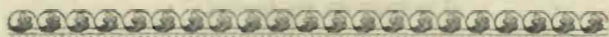
Y de mis ojos brotan,
brotan las lágrimas,

al pensar en las leguas
que nos separan...
Porque sus besos
son para mi la vida!
Sin ellos muero I..

Sonrie, niña, y juega!
Mientras te miro,
me asaltan mil memorias...
y lloro y vivo!
¡Nunca pesares,
niña de las dulzuras,
tu vida amarguen!

(Julio.—1851.)





UN EPISODIO.

(TINGUARO.)

Allí San Roque está. De heridas lleno,
sube Tinguaro por el risco, y brama:
Lugo venció; se oscureció la fama
del gran Tinerfe, el de la voz de trueno.

Fatiga al héroe el desigual terreno:
siéntese fallecer, y amor le inflama;
y sigue, y sigue: un español le llama;
viélvese, y éste le atraviesa el seno.

Tinguaro pereció: luto, agonía,
arrastra el eco en pos, de pena en pena:
llora su inmensa soledad Nivaria!

Y allá del Teide en la caverna umbría
se oye: murió la independencía isleña!
Murió con él la libertad Canaria!



LUCHA.

¡Qué triste el alma está, Dios poderoso!
Lúgubre, opaca sombra,
se tiende en deredor... Y turbio el rio,
y marchitada la campestre alfombra,
ni el cristal de la fuente,
ni de la tarde el perfumado ambiente,
sonrien para mí!.. Solo me agrada
ver como muere el día... Solo me agrada
verlo al través de lóbrega enramada!..
Asi mueren las dulces ilusiones,
la cándida alegría,
la esperanza, que es flor... Tienen su aurora,
su sol que el alma dora,
su noche...

—¡Oh Dios! ¿por qué tu escelsa mano,
con tal desigualdad ha repartido
el placer soberano

en este suelo, do el mortal perdido,
como un corcel, sin que le enfrenen vaga?

¡Ay!.. es la vida engañadora maga,
que nos muestra un espejo
cuyo cristal deslumbrador fascina
con límpido reflejo,
y nos lleva tras sí... Mas, de repente
se torna furia la beldad divina,
vívoras ciñen su plegada frente,
y el cristal se convierte en una tumba,
dó el clamor de los míseros retumba,
de dó los escojidos
con presto pié se alejan;
que el dolor es contagio, y nos lo dejan
solo á nosotros, del Eden lanzados
por ellos, los Caines maldecidos
de la agitada humanidad!

— ¡Oh vida!

¡Vida que así los males amontonas
en deredor del que inocente lucha,
del que en su pecho la virtud anida,
y abrumas de coronas
al que la voz de la humildad no escucha,
al que en la senda del placer se engrie,
vida!.. ¿qué enigma encierras en tu breve,
fugaz espacio?.. ¿El que de ti se rie
será mas cuerdo que el que á solas llora,
cuando el acibar de tu cáliz bebe,
cuando allá hundido en tus miserias mora?
¿Es la felicidad manjar preciado,


para los mas vedado?...
¿Flor de un jardín que frecuentar no pueden
sino los favoritos
del potente SEÑOR de los señores,
mientras ¡ay! á nosotros, los precitos,
en su orgullosa caridad, nos ceden
frágiles, secas, deshojadas flores,
cuyo olor aspiramos,
con cuyo olor al ataud bajamos?..

¡Vida! si no eres para mi tortura,
no te comprendo, no!.. Parar la rueda
de tu fatalidad; de tu amargura
detener el raudal precipitoso,
cambiar tu cauce para mi abismoso,
respirar una vez... ¿no lo he intentado?
Como en la tempestad el marinero
busca una estrella que le salve... ¡oh vida!
así yo tus venturas he buscado,
tu hermosa paz, tu salvador lucero;
é infortunios he hallado,
y agitacion, y un flechador certero!

Hoy... apartado de los míos... triste
y enfermo y soledoso,
un deber sacrosanto me reviste
de fortaleza: el ánimo cansado
quiere cejar; un porvenir sombrío
le opone férrea valla...
mas, aunque contrastado,
siempre el santo deber senderos halla

por do subir entre asperezas rudas...
¡Ay si del arco, al fin, la cuerda estalla!
¡Ay si las crueles dudas
rompen mi pecho y mis entrañas hieren!

Ten de mi compasion, Dios poderoso!
si no por mí, por mis amados hijos...
que con los ojos en su padre fijos,
de él su consuelo aguardan, su reposo!
Ten de mi compasion, Dios de los Cielos!
enjugá el llanto que mi rostro baña,
pon fin á mis desvelos!...
y endereza tu saña
contra el malvado que tu nombre olvida,
tu nombre, que es la vida!
tu sacrosanto nombre,
que asi en el débil corazon del niño,
como en el fuerte corazon del hombre,
con magestad resuena...
y que rodando por los orbes truena!



AMOR-FÉNIX.

A orillas del tranquilo Manzanares
contemplo mudo como muere el día,
y hundido en mi habitual melancolía
¡ ay! me traslado á mis éliseos lares!

María, Concha, Andrés, Plácido... altares
dó culto rinde á Dios el alma mía,
son su ornamento, y el fanal que guía
mi débil barca en tempestuosos mares.

Amor de esposo en mis adentros mora,
amor de padre en mis adentros crece,
y el corazón sus ídolos adora;

Que es Fénix este amor, y no perece:
eterna luz que mi horizonte dora,
árbol que eterno en mi jardín florece.

(Agosto.—1851.)



RECUERDOS.

Recuerdos de mi patria,
venid á consolarme,
que lejos de ella gimo,
y lejos de mis ángeles!
Bosques de las Mercedes,
¡cuántos dulces instantes
á vuestra sombra amena
y á vuestros mansas aires
debí en dichosos días
con mi dichosa amante!..
Sentados sobre el musgo
que en vuestras grutas nace,
olvidados de todos,
ajenos de pesares,
amor prestó su aliento
á nuestras almas frágiles...

¡ Sed benditos, oh bosques
que mi dicha abrigásteis

con vuestra sombra amena
y vuestros mansos aires !

Campos de la Laguna
¡cuántas veces robásteis
al estudio mis horas,
mi pecho á los afanes !
Os tendéis, figurando
un prendido de chales,
adornos de una Ninfa
bordados de azahares,
con centro de amapolas
y franjas de rosales !..
Al brillo de la luna
ví lucir, cual diamantes,
los álamos pomposos
de vuestros lindos cármenes,
y á lo lejos, hendiendo
regiones celestiales,
como iman de los ojos,
el celebrado Atlante !

¡Sed benditos, oh campos
que al estudio robásteis
algunas de mis horas,
y al pecho sus afanes !
¡Sédlo tambien vosotros,
embalsamados valles,
donde el secreto mora
de suspiros suaves,
de promesas solemnes ,

y goces inefables!..
Tejen los *capirotos*,
del ruseñor rivales,
su nido en vuestros sotos,
al son de sus cantares;
y enriquecen los frutos
de zonas muy distantes,
vuestras verdes colinas,
y praderas feraces!..

¡Cuándo os veré de nuevo,
testigos inmortales
de mis liernos amores,
de mis dichas fugaces!..
Adios, hermosos campos,
adios, dulces lugares,
dó resbaló mi infancia
dó reposan mis padres!





LA ESPERANZA.

Por entre sombras infeliz viagero,
perdido el rumbo, sin parar camina;
un precipicio aquí, y allá una espina
marcando van su lóbrego sendero.

«Sin fin luchar con mi destino quiero!»
esclama, y sigue, y la cerviz no inclina;
porque dentro de sí llama divina
siente abrasar su corazón de acero.

Hondos abismos á su espalda deja,
y zarzales y horror; y el blanco alcanza!
Su triunfo al cabo el vencedor festeja.

¿Quién en tan árdua lid la confianza
supo inspirarle y acallar su queja?..
El rayo celestial de la Esperanza.

(Setiembre de 1851.)



MELODIA.

Cuando en la noche fiera
de mi dolor, adormecido estaba,
—Espera, oh padre! espera.
dijo una voz que angelical sonaba.

Dulce, como el suspiro
que esparce al viento embalsamada brisa,
penetró en mi retiro
la blanda voz de la inocente Luisa. (1)

¡Pobre boton de rosa,
que al ir á abrirse el vendabal tronchara!
¡Oveja candorosa,
que degolló el destino al pié del ara!

Cuando sus padres fueron
á recoger su virginal perfume,

(1) Alude á una prima del autor.

sus adioses oyeron...
¡Ay del que un día asegurar presume!

Resguardaban la fuente,
y arrebatóla el caudaloso río,
transformado en torrente...
Era su amor... como también el mío!

Por siempre en mi memoria
quedó su faz, su corazón, su vida!
Virgen, voló á la Gloria!
Hombre, suspiro por la flor perdida!

—Espera, oh padre! espera...»
así su voz angelical sonaba,
cuando en la noche fiera
de mi dolor, adormecido estaba.

«En mis palabras fía:
por tí y los tuyos incesante velo!..

Pronto á llegar va el día
en que dé oído á mi oración el Cielo!

Buen padre y fiel esposo,
Dios tus virtudes premiará con creces,
que hasta él oloroso
sube el incienso que á su gloria ofreces!

De tu hogar los dolores
van ya á alejarse: llegarás al puerto!

Y las candidas flores
en grupos mil alfombrarán tu huerto!



REUNION.

Ellos son, ellos son! Del coche saltan
la dulce madre, la inocente hija,
los pequenuelos... Con la vista fija
los busco: perlas su semblante esmaltan.

En tal momento las palabras faltan
al labio paternal; ni á quien elija
sabe mi corazon, en la prolija
lucha de afectos que en tropel lo asaltan.

Tras larga noche su apacible lumbre
me brinda amiga la risueña aurora;
y evito la enojosa muchedumbre;

y solo al fin con los que el pecho adora,
al Dios bendigo que del alta cumbre
mi pobre hogar con sus destellos dora.

LÁGRIMAS.

Las perlas que derraman
tus ojos bellos,
semejan resplandores
¡ay! del lucero...
Llora, mi vida!
que mirarme en tus ojos
es mi *delicia*.

Si es de amores tu llanto,
siento yo amores;
si te le arrancan penas
triste me pones...
Llorando, oh cara!
presides mis destinos;
no ruegas, mandas!

Cuando descenden tersos
por tus mejillas
los hilos de diamantes

que te hacen rica,
mirar yo creo
las estrellas que cruzan
el firmamento!

¿Qué me importa la risa
de otras mujeres,
si lágrimas tus párpados
para mi tienen?
Llora, mi vida!
que mirarme en tus ojos
es mi delicia!



¡POBRE NARCISO! (1)

En las elíseas llanuras
modesta fuente brotaba,
y de las flores mas puras
las campestres amarguras
con sus linfas endulzaba.

Galan de las rosas bellas
un Narciso allí lucia;
con el alba sonreia,
y á la luz de las estrellas
sus aromas esparcia.

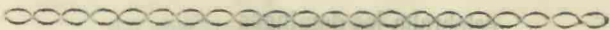
Era abundosa la fuente,
sobraba á la flor donaire;
pero un día, de repente,
tragóse á aquella un torrente
y á la flor faltóle el aire.

(1) Alude á un primo del autor.

¡Pobre Narciso!.. perdiendo
fué sus hermosos colores
y poco á poco muriendo ,
desde que no vió corriendo
la fuente de sus amores !

Si un sopló vivificante
su tallo á tiempos mecia ,
relámpago era brillante
que *deslumbraba un instante*
y veloz desaparecia.

¡Cayó por fin marchitado!..
ya no baña en sus olores
las frescas yerbas del prado ,
porque le dejó olvidado
la fuente de sus amores !



LA HUERFANA. (1)

(IMITACION DEL ALEMAN.)

En medio de un manso río,
que nace allá no se donde,
hay una isla cercada
de mil pintorescos bosques.
Entre copudas encinas
un templo antiguo se esconde,
y apenas vense sus puertas,
y están veladas sus torres;
porque las plantas silvestres
penden formando festones,
y ciñen de enredaderas
muros que la edad corroe.
En el atrio de aquel templo
un gremio de pescadores

(1) El original es de Bronner.

celebraba los domingos
sus sencillas reuniones.
Alli hablaban de sus redes,
de los mercados mejores,
de las últimas ganancias,
ó del vuelco de algun bote.
De tiempo en tiempo se oian
mas altas conversaciones;
y eran los recién llegados
de la poderosa Corte,
que contaban las riquezas
de sus magníficos coches,
de sus soberbios palacios,
de sus estatuas de bronce...
Deslumbrábanse al principio
con tal lujo y tales goces;
pero, llevábase el viento
sus doradas ilusiones,
cuando el orador hacia
la pintura de los pobres
que los alcázares cercan
con la ropa hecha girones.
Ellos ni harapos vestían,
ni andaban tras los señores
mugriendo pan aguardando
y sufriendo humillaciones!...

Un día... El sol alumbraba
con mas claros resplandores,
mas azul que de costumbre
lamia el agua los bordes

del brillantado río,
jardin de silvestres flores.

Un anciano venerable
ante el gremio presentóse
con una niña en los brazos,
y así á los demas hablóse:

—Hermanos!.. Dios recompensa
con sus celestiales dones
al que es de piedad ejemplo,
al que la horfandad acoge!
En una cuna de mimbres,
hará seis ó siete noches,
á esta linda criatura
junto á la márgen hallóse.
¿La adopta el gremio por hija?

—Sí! exclamaron muchas voces.

Y prosiguiendo el anciano,
dijo:—El Cielo sus favores
os dispense, camaradas,
pues sois de virtudes norte!

Pero, es preciso que alguno
á su cuidado la tome,
y al través de los bajios
que pavor al alma ponen,
sobre los mares del mundo
guie sus inclinaciones.

De su educacion los gastos
por cuenta del gremio corren:

¿no es así, amigos?—En ello
estamos todos acordes!

gritaron: dará con gusto

cada cual lo que le toque!
—Pues el que quiera encargarse
de la inocente, que apronte
para abrazarla, sus brazos,
para amarla, sus amores!

Calló el anciano, y silencio.
— todos guardaron entonces.
Nadie sus brazos abría...
mirábanse aquellos hombres,
esperando unos por otros,
cual si abrigáran temores
de romper el cauce estrecho
á sus caras afecciones.

De repente, un mozo alto,
robusto y de rostro noble,
se adelantó.—¡Viva! ¡Viva
el rey de los pescadores!
gritó el venerable anciano:

—¡Viva! esclamaron los jóvenes.


El mozo impuso silencio,
y dijo:—Oid mis razones.

Yo me llevo á esta inocente;
y ofrezco al abuelo Cosme,
para abrazarla, mis brazos,
para amarla, mis amores.

Pero, aceptad las que os pongo
necesarias condiciones:
la porcion que á cada uno
suministrar corresponde
para el sosten de la húerfana,

la acepto... para su dote!
Deposítese anualmente
en este templo... —Conformes!
gritaron todos: no hay nadie
que á tales proposiciones
se niegue: Pedro, buen Pedro,
Dios de venturas te colme!
Y á la encantadora niña
entre los brazos del jóven
puso el generoso viejo,
cual tierna vid junto á un roble!

El sol continuó alumbrando
con mas claros resplandores,
y azul, mas que de costumbre,
lamia el agua los bordes
del abrigado rio,
jardin de silvestres flores.



MELODIA. (1)

Cuando en el tierno júbilo
de la madre y la esposa
alzabas tu alma á Dios;
sombra terrible y fúnebre
en noche tenebrosa
hundió tu claro sol!

¡Ay de la esposa cándida!
¡Ay de la madre pura
que imaginó un Eden!
Sopló viento fatídico
y abrió una sepultura
en medio del vergel.

Dentro tu seno púdico
formábase el tejido

(1) Alude á la temprana muerte de Doña María del Carmen Martinon de Baudet, prima política del autor.

de una rosa gentil;
mas, la violenta ráfaga
dejó desvanecido
su vivido carmin!

Nave del cierzo víctima
que azoló la onda amarga
del tormentoso mar;
y en revuelta vorágine
sepultó con su carga
la ronca tempestad!

Cármén!.. huiste el lóbrego
abismo de este suelo,
de crímenes mansion;
y la espléndida bóveda
cruzaste de ese cielo,
dosel del Criador!

Una ofrenda de lágrimas
tributa á tu memoria
de tu madre el pesar;
porque el hogar doméstico
en tí perdió su gloria,
oh esposa virginal!

NIÑOS DEL ALMA!

Hélos ahí! ¡qué hermosos!
Saltan y juegan,
como dos cervatillos
en la pradera...
Niños del alma!
de mis días oscuros
sois ¡ay! el alba!

Ya enlazándose luchan
con tiernos brazos,
ya ruedan por el suelo,
ya están en alto...
El que los mira,
de la niñez los dulces
goces envidia.

¡Cómo de la inocencia
vense las rosas
naciendo en sus megillas,

¡ay! y en sus bocas!
Si acaso sufren,
dora la edad sus penas,
cual sol las nubes!

Pendientes de mi cuello,
forman conmigo
la imagen de la parra
con sus racimos...

Miel grata y pura
en mis labios de padre
sus labios buscan!

Brola en ellos la risa,
como en el campo
las delicadas flores
que enjendra Mayo...

Naturaleza
posándose en sus rostros
los hermosea!

Hijos ¿qué vale el oro
si se compara
con las preciosas perlas
de vuestras almas?..
Perlas de amores,
que á las demas prefieren
los corazones!

Volad! que en mis rodillas
sentaros quiero;

por vosotros suspiro
cuando no os veo!..

Niños del alma!
de mis días oscuros
sois ¡ay! el alba!





PRELUDIO.

¿Qué ves allá en la espesura,
cuando el día va á morir?
—Veo á un ángel sonreír
con tu sonrisa tan pura!

¿Qué miras, di, de esa fuente
en el clarísimo espejo?
—De un astro miro el reflejo,
é imagino que es tu frente!

¿Qué buscas en las auroras,
al verlas, di, despuntar?
—Busco en su blando llorar
las lágrimas que tú lloras!

Porque eres en mis hogares
ángel de paz y consuelo,
aurora en mi triste cielo,
astro en mis inquietos mares!

UNA VIRGEN MAS. (1)

(A MI HIJA CONCHA.)

Murió!.. Los querubines
ante el trono de Dios cantan *hosana* ;
pues llega á los confines
de la celeste bóveda una hermana :
CARMEN! bendito tu dichoso nombre
en los labios del ángel y del hombre!

Llora, hija mía, llora;
que consuela el llorar, luz de mi vida!
y perla de la aurora
era en tu amante corazón prendida :
¿cómo de allí arrancarla sin herirte?
¡ ay! sin el tierno corazón parlirte?

(1) Alude á una hermana de la Luisa de la Melodía, pág. 130,
y del Narciso de las quintillas, pág. 135.

En el aire vagando
suspira con la brisa, ángel de amores!
y nos está mirando
coronada la sien de blancas flores;
porque vírgen murió, cándida y pura,
tesoro de inocencia y de dulzura.

Cuando un alma tan bella
como la suya dentro el pecho anida,
¡ay! nos lleva tras ella,
como lleva à su sombra el cuerpo asida;
si desaparece, fáltanos el aura
que las fatigas del vivir restaura.

Por eso en triste llanto,
hija! se anegan tus hermosos ojos!
Disipóse tu encanto,
y en vez de flores encontraste abrojos.
¡Ay! infeliz del que ilusiones sueña,
y luego en un abismo se despeña!

¡Ay de los padres liernos
que en su preciosa juventud gozaban,
y creían eternos
los dones del amor que atesoraban!
Rujó la tempestad; y desengaños
solo ya restan à sus viejos años.

Llora, hija mia, llora
que consuela el llorar, luz de mi vida!

y perla de la aurora
era en tu amante corazon prendida:
¿cómo de allí arrancarla sin herirte,
¡ay! sin el tierno corazon partirte?



LA FLOR Y LA NIÑA.

- ¿Por qué reflejan tus ojos,
niña, esa dulce tristeza?
- Flor, porque siento en el alma
un mal estar que me inquieta.
- Niña hermosa, niña hermosa,
esos pesares destierra...
- ¿Cómo podré desterrarlos,
flor, si el corazón me llenan?
- Lástima grande me inspira
tu padecer, niña bella!
- ¿Por qué?—Porque estoy mirando
que tu libertad no aprecias,
que á la esclavitud caminas,
que van á ahogarte las penas.
- Me asustan, flor, tus pronósticos;
sigue, aunque de susto muera.
- Hay, pobre niña, en el mundo
una voz que el alma impregna

de placeres ilusorios,
de desdichas verdaderas.

Voz armoniosa, encantada,
que cuando al oído suena
de una joven candorosa
sus mejillas sonrosea...

Voz, que un ángel inventara,
pero que luego en la tierra
adulteró, como siempre,
el que todo lo adultera;
el hombre.—Flor, por tu vida,
dime que palabra es esa.

—A tu corazón pregunta,
que él te dará la respuesta.

—Su nombre... —¿No lo adivinas?
te lo diré, pues te empeñas.

El amor.—¡Ah!—¿Lo estás viendo?
una amapola semejas.

Pobre niña, pobre niña,
ya estás muerta, ya estás muerta!
Como el viento me deshoja,
y los calores me secan,
amor ajará tus galas,

galas que á brillar empiezan!

Flor del jardín de la vida,
de candor sencillo emblema,
en mí de cuanto te he dicho
tienes la más clara muestra.

Nací hermosa: me llamaron
de los verjeles la reina...
pero amé... y estoy marchita ..

—Calla, por Dios! flor siniestra...

—¿Por qué?—Porque tu discurso
es tósigo que envenena
las mas caras ilusiones
de mi juventud risueña;
y dentro del alma siento
una voz que se revela
contra tus tristes augurios,
contra tu dura sentencia.

—¿Y qué te dice esa voz?

—Que si hay un amor que quema,
hay otros que purifican...

El de una casta doncella,
el de una madre piadosa,
el de una amiga sincera!

—¡Pobre niña, pobre niña,
ya estás muerta, ya estás muerta!

—Te engañas, hermosa flor;
me has curado: ya estoy buena!



EL ESPÍRITU DE CÁRMEN.

(A MI HIJA CONCHA.)

¿Vés el matiz suave
que las nubes colora,
cuando amanece el día,
cuando empiezan las sombras?
Allí, dulce amor mio,
el espíritu posa
de la virgen perdida,
de la amiga que lloras!
Desde allí con sus alas
te protege afanosa,
en medio á los peligros
de este mar, dó zozobra
la barquilla que vaga
á merced de las olas...
Ella vela tu sueño
y una cancion entona

cuando dormida ries,
cuando despierta gozas.
Tus lágrimas de perlas
le formó la corona
con que en la altura ciñe
su cabellera blonda.
De la amistad emblema,
del caro hogar la gloria,
sus blandos pensamientos
eran purpúreas rosas
que el aire perfumaban
con delicado aroma...
Mas ¡ay! que como á ellos
les lució de una aurora
solo, la viva lumbre,
y están secas sus hojas!
Paz á tu dulce amiga,
al alma candorosa,
que velando tu sueño
una canción entona,
cuando dormida ries,
cuando despierta gozas!



DIOS.

Cuando en los Cielos brilla
tu carro, en signo de inmortal victoria,
todo ante ti se humilla,
todo, Señor! para cantar tu gloria.

Publicanla los mundos
que en el espacio indefinido vagan,
y los mares profundos
que pueblos mil en su ambición se tragan!

El Universo en coro
himnos eleva á tu sagrado nombre;
mas, su canto sonoro
no cierra el paso á la oración del hombre.

Blanda brisa es tu aliento
cuando apacible á los querubes llamas,

es horrisono viento
cuando irritado Omnipotente bramas

Para arrullar tu sueño
ola tras ola el océano ajita;
para aplacar tu ceño,
excelso Dios!.. la humanidad palpita.

En los ojos te miro
del inocente que mi pecho adora;
te escucho en el suspiro
con que su madre tu favor implora!

En la ronca tormenta
ruje tu voz; tu espíritu es el fuego
que en la nube fermenta...
y estalla, bravo y poderoso luego!

Sonries con la aurora
de un puro, hermoso, embalsamado día,
que el horizonte dora...
y te entristeces con la noche umbria!

En la cándida fuente,
en el cristal del caudaloso río,
en el volcan hirviente,
en la conciencia del mortal impio...

En el monte, en el llano,
en los tesoros que el abismo encierra,
en el vasto océano,
en el furor de la sangrienta guerra...

En las acciones grandes
de un corazón que se conserva ileso,
en el Teide, en los Andes...
do quiera está tu augusto nombre impreso!

¡Perdóname, Dios mío,
si osé cantarte en mi entusiasmo ardiente!
¡Señor!.. baje el rocío
de tu piedad á refrescar mi frente!..

Si el Universo en coro
tu gloria ensalza y sacrosanto nombre,
su cántico sonoro
no cierra el paso á la oración del hombre!



VICTIMA Y JUEZ,

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

PERSONAJES.

HENATO DE REINCHSTEIN.

RODOLFO.

WALTER.

RALPH.

PEDRO, *niño de cinco años.*

AMELIA.

GUILLERMINA.

Damas, labriegos, criados, etc.

*La escena pasa en Alemania en el palacio de Reinchstein
y sus alrededores.—Año de 1571.*

NOTA. Siendo este un drama, por decirlo así, de *familia*, en que no se desenvuelven otros sentimientos que los del amor de esposo, de padre y de hijo, me ha parecido acertado terminar con él la presente colección.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un descampado en un bosque á los alrededores del palacio.—Es de tarde.

ESCENA PRIMERA.

WALTER, RALPH *y otros* cuantos LABRIEGOS.

WALTER. (*Apoyado en su arcabuz y meditabundo.*)

Terribles tiempos cruzamos!

RALPH. Walter, nos ha maldecido

(*señalando el Cielo*) el Cielo!

LABRIEGO. Y pagan los justos

por esos hombres impios,

que la Alemania pretenden

separar del buen camino.

WALTER. Teneis razon, camaradas!

Reinchstein corre peligros

de monta. En vano las preces

del conde Henato al empíreo
suben; en vano el incienso
se eleva en pomposos círculos
desde el pié de los altares
hasta el Redentor divino;
en vano sumas inmensas
se envían á los obispos
de estos contornos; los males
de nuestro país proscrito,
en vez de menguar se aumentan.

La Alemania es un abismo
de herejías... y el azote
de Dios nos hiere, aunque adictos,
para que nuestros tormentos
nos tengan alerta, amigos,
contra la secta invasora
de Lutero y de Calvino!
Con resignacion suframos
del Eterno estos castigos,
cual mártires de la fé
cuyo perdurable signo
representado está en Roma
junto al trono pontificio.

(Walter vuelve á caer en su meditacion)

RALPH. Qué bueno es, Walter, saber
lo que tú sabes! Magnífico
sacerdote, á fé de honrado,
no hay duda que hubieras sido,
si el estudio continuaras
que comenzaste; mas, dinos,
crées tú que se prolonguen

mucho tiempo los martirios
de estos Estados, un día
tan florecientes, tan ricos?
Guarda-bosque eres, mas nadie
ignora, Walter, que *in illo*
tempore piés en pared
pusiste por ser ministro
del altar. Todos pendientes
aquí estamos de tus dichos;
y si no mienten las voces
que circulan...

WALTER. (*Saliendo repentinamente de su meditacion.*)

Qué has oído
de mí?

RALPH. Como taciturno
te ven, y contigo mismo
siempre en sombría consulta,
y en estos bosques sumido
hablando con las estrellas
y huyendo de los amigos,
dánse á decir malas lenguas
que andas en tratos inicuos...

WALTER. Con quién?

RALPH. Me tiemblan las carnes !..

(*Misterioso y reuniendo en torno suyo á los demas.*)

Con espíritus malignos.

LABRIEG. Qué horror!

WALTER. ¡ Infame calumnia !

RALPH. Bien sé yo que es embolismo
todo ; pero, es lo seguro,
que entiendes tú mas dormido

de nuestras cosas, que en vela
nosotros.

WALTER. Dichosos siglos (*Con énfasis religioso.*)

aquellos en que bañaban
de la fé los santos rios,
sin que sus linfas turbase
ningun aliento enemigo,
los campos de la Alemania,
sus ciudades, sus castillos!..

Tronó la voz de Lutero,
regocijóse el abismo;

y de entonces por do quiera
huellas de sangre distingo,
y las llanuras estériles,
y la zizaña en los trigos.

Reinchstein es un desierto...

Las madres pierden sus hijos;

la esposa tiembla si tarda

por la noche su querido

consorte, y sueña infortunios,

y espectros vé que sombríos

emprenden danzas fantásticas

al amor del falso brillo

que vierten lámparas mil

en el estrecho recinto.

Y huyen los días, los meses,

los años... y huirán los siglos

siempre cargados de horrores,

de luto siempre ceñidos,

hasta que... (*Se detiene como sobresaltado.*)

RALPH.

Sigue, que estamos

á orillas de un precipicio.

WALTER. En vano marchan los pocos (Reponiéndose.)
alemanes que al indigno
yugo del monstruo infernal
han hurtado sus espíritus,
á alistarse en las banderas
del mayor de los nacidos,
de la flor de los guerreros,
de Don Juan de Austria, el invicto,
para lidiar contra infieles,
mientras de sobra acá impíos
hay que envenenan la atmósfera
con su aliento corrompido.

RALPH. Pero...

WALTER. En vano Monseñor
Henato al único hijo
que le deparara el cielo
envió á acrecer el círculo
de esos valientes: los males
continúan mas activos
cada vez; y hasta se corre
que Rodolfo ha perecido
combatiendo allá en Lepanto
contra el turco poderío.
Dios no depone el azote;
cruzan los aires vestiglos;
por la noche á sus sepulcros
los muertos asoman lívidos...
y vagan luces tremendas
á lo lejos, entre riscos,
y se cuentan mil historias

de fantasmas, de vampiros,
de...

RALPH. Pero...

WALTER. Qué?

RALPH. No asegura
la tradicion..?

WALTER. (*Interrumpiéndole con espanto.*)

Ah! por Cristo;
no lo digais!

RALPH. Walter!

WALTER. Lleva

un anatema consigo.

RALPH. Y la salud del Estado,
si se cumple.

LABRIEGO. Nuestros trigos

entonces no morirán
bajo el influjo maligno
que los corta de raiz
de la zizaña y granizo.

RALPH. Ni menguarán nuestras reses,
ni...

WALTER. (*Cojiéndole del brazo.*)

Insensato! tienes hijos?

RALPH. Los tengo; mas, ya han pasado
por fortuna de los cinco
años...

WALTER. Por eso tu lengua

osa articular... (*Deteniéndose.*) El ruido
escucho de unas pisadas...

Alguien viene hácia este sitio.

(*Observa un instante.*)

El conde Henato y su esposa
con los rostros afligidos
su paseo aquí dirigen:
respetemos sus martirios!
Separémonos.

RALPH. (*Presentando su mano al guarda-bosque.*)

Adios,

Walter!

WALTER. (*Estrechándosela.*) Por siempre tu amigo,
Ralph... De vosotros tambien.

(*Despidiéndose de los demas.*)

LABRIEGO. Quedad con Dios!

WALTER. Con él idos!

(*Los labriegos se retiran por un lado, y por otro
Walter se interna en el bosque.*)

ESCENA II.

HENATO y AMELIA.

HENATO. Por do quiera afliccion!.. Ay de los tristes
que persigue del Cielo el anatema!
Ay del pais que sus destinos mira
trocarse de esta suerte! Ay de mi estrella!

AMELIA. Esposo mio!

HENATO. Si el palacio dejo
en busca del olor de las praderas,
todo marchito está... Plantas y flores
bajo un poder oculto sus cabezas
doblan, no bien à verdecen principian,

no bien el campo á embalsamar comienzan!
Por qué esta maldicion que nos oprime,
y así se ensaña en el pais, Amelia?
Ah! Yo lo ignoro!

AMELIA.

Henalo!

HENATO.

De virtudes
sembrando he ido mi vital carrera,
y con alma tranquila he visto hundirse
en el sepulcro, á no volver, cincuenta
años de prez y venturanza y gloria.
De Cristo militando en las banderas
triumfos heroicos grangeó mi espada
del otomano pueblo con vergüenza;
y á mas de veinte, de valor preclaro
é ilustre estirpe, en singular pelea
por tierra derribé. Terror de hereges,
por la Alemania infiel cruzó sangrienta
derramando el espanto en los ilusos
mi incontrastable y guerreadora enseña.
Do quier que de Lutero á los sectarios
en sociedades congregarse viera,
allí caia, á modo de torrente,
allí caia, á modo de centella,
y un rastro de cadáveres dejaba
á los ojos de Dios sublime ofrenda!
No satisfecho aun... en hora triste...
al hijo mio...

(Se detiene profundamente conmovido.)

AMELIA.

Desdichado!

HENATO.

Amelia...
qué será de Rodolfo? En él termina

la estirpe del palacio solariega:
sin él...

AMELIA. A qué afligirte hasta ese extremo?
Quizá... tal vez...

HENATO. Ni ya esperanza albergas
de que respire aun, ni á consolarme
tus labios puros, sin disfraz se prestan.
Ay, ay de mi país! Ay de los miseros
que persigue del Cielo el anatema!
(*Deja caer su frente en una honda agonía.*)

AMELIA. Dios santo, compasion!

HENATO. La espiga muere
antes que el fruto cuaje; antes que pueda
de algo servir el corderuelo, en tono
lúgubre bala y de su madre yerla
espira al lado: así Rodolfo!

AMELIA. Oh Cielo!

HENATO. Junto al héroe del siglo, á esa de Iberia
clara, esplendente, religiosa antorcha,
á Don Juan de Austria, á la cristiana estrella,
el honor de sus padres con el tiempo
en musulmanas lides sido hubiera.
Pero, á la par que mueren las espigas
y el corderuelo en Reinchstein si apenas
á vivir comenzaron, él...

AMELIA. (*Interrumpiéndole.*) Ninguna
certidumbre del mal es dable tengas.

HENATO. Ni tampoco del bien!

AMELIA. Entonces...

HENATO. Nadie

sabe decirme si Rodolfo alienta.

En la batalla que en Lepanto ha poco
de los turcos postrando la soberbia
ganó la grei de Jesucristo, acaso...
si es que antes nó, mi pobre hijo...

AMELIA. Nuevas
te trae alguno de su fin?

HENATO. Rumores
circulan...

AMELIA. Pues destrúyelos. No anhelas
ver tus Estados otra vez dichosos,
y al hijo acariciar, y en grata fiesta
trocar el duelo, en dulce risa el llanto?

HENATO. Tú sabes, ay! lo que en su afan desea
mi herido corazon! Mas...

AMELIA. No es antigua
tradicion del pais que en cuanto..?

HENATO. *(Interrumpiéndola.)* Amelia!.

AMELIA. Por qué ese asombro? A extraordinarios males
extraordinarias medicinas.

HENATO. Cesa:
qué vas á proférir?

(Se vé al guarda-bosque asomado por entre los árboles.)

AMELIA. Pues, continúa
sumido en la inaccion, y la miseria
de estos lugares, y el destino horrible
del hijo de mi amor sin freno deja
que corran...

HENATO. Santo Dios!..

AMELIA. No es generoso;
dí, permitir que una nacion perezca,

que en tí concluya una progenie ilustre
de bravos defensores de la Iglesia,
á trueque de salvar la inútil vida
de un rapazuelo de inferior ralea,
que antes de mucho, si este azote sigue
como hasta ahora, abrigará la huesa?

HENATO. Es verdad: morirá de todos modos.

(*Pensativo.*)

Pero... y sus padres?

AMELIA.

Y nosotros?... Prueba

ese recurso.

HENATO.

Y si obra del infierno

fuese la tradicion, para mi eterna
condenacion labrar?

AMELIA.

No, esposo mio,

no. La voz del Señor mi alma despierta
del congojoso afán que la embargaba,
y á tí se comunica por mi lengua.

(*Con misterio.*)

A la luz de la luna... cuando brille
mas clara y limpia su radiante esfera...
la sangre pura de un infante hermoso...
su edad cinco años... de estatura esbelta...
es preciso que riegue...— Asi lo anuncia
la tradicion...— esta asolada tierra...
y que despues...

HENATO.

Horror!

AMELIA.

Emparedado

en las murallas del palacio sea.

Entonces para siempre la agonía

que nuestras almas y el pais aqueja

disiparse verás.

(*Con una exclamación.*)

Mira!

(*Por el fondo del teatro asoma la luna, al través de los árboles del bosque, resplandeciente y hermosa.*)

El Eterno

ese terrible sacrificio acepta.

(*Un grito lanzado desde el bosque interrumpe á la condesa.*)

WALTER. Ah!!... (*Adentro.*)

(*Los esposos se miran como atónitos.*)

HENATO. No escuchaste el doloroso grito?

Algun grande infortunio en esa selva sucede... Iré...

AMELIA. La sangre se me ha helado...
No puedo sostenerme... Henato, espera.

HENATO. Preciso es que averigüe...

(*Dirigiéndose al bosque.*)

AMELIA. Henato!..

HENATO. (*Retrocediendo.*) Esposa
del corazón!..

AMELIA. (*Apoyándose en el conde.*)

Tornemos; que las fuerzas
me van á abandonar!

HENATO. — Y ese gemido?..

(*Walter se presenta pálido y sombrío.*)

El guarda-bosque... Él nos dirá...

ESCENA III.

DICHOS y WALTER.

AMELIA. *(Con acento débil.)* Que venga.

(A una señal de Henato, Walter se adelanta, armado de su arcabuz.)

HENATO. Walter, no oiste..?

WALTER. Deponed el susto, conde y señor. Una pueril sorpresa ha sido causa: perdonadme. El grito fué lanzado por mí.

HENATO. Por tí!

WALTER. Una fiera me pareció á la luz que de repente brilló en los cielos distinguir, su presa yendo ya á devorar... y entre sus garras creyéndome...

HENATO. *(Con sonrisa afectuosa.)* Cobarde!.. á la condesa pide perdon.

WALTER. *(Inclinándose.)* Señora!..

AMELIA. Basta... Dime: y Guillermina?

WALTER. *(Como distraido.)* Quién? mi esposa?.. Buena...

AMELIA. Es escelente. Y Pedro?
(Walter hace un movimiento de contraccion.)

...No respondes?
Malo tal vez: por todas partes reina la destruccion aqui!

WALTER. No... no, Señora...
El hijo mio...

AMELIA. Bien: la enhorabuena
te doy por su salud! En estos tiempos
es, no lo dudes, una dicha inmensa
robusto y sano hallarse. Y tan hermoso!

WALTER. Horrible situación! (*Aparte.*)

AMELIA. La mas perfecta
criatura que aquí...

WALTER. (*Aparte.*) Cielos!

HENATO. La noche
desciende aprisa. Aunque el palacio cerca
está, no es conveniente...

AMELIA. Vamos.

(*Van retirándose. Walter permanece inmóvil y apoyado en su arcabuz.*)

HENATO. (*Volviendo.*) Antes
de retirarnos... Me olvidaba... Llega,
Walter, y escucha. Al despuntar el día
irás mañana á Sentz. Contigo lleva
la mejor caza que en el bosque halláres,
y al digno obispo sin tardar la entrega;
y en mi nombre suplícale que al trono
del Salvador por la anhelada vuelta
del hijo mio... religiosas preces
dirija. Adios. No faltes.

WALTER. (*Inclinándose.*) Mi obediencia...

AMELIA. Vés cual el astro de la noche alumbra
nuestro camino? Véslo?

HENATO. Noble Amelia!

AMELIA. Pues en su luz mi corazón presente
cambio feliz á nuestra aciaga estrella.

ESCENA IV.

WALTER solo.

(Un momento de silencio. Despues, como hablando consigo mismo, dice.)

Walter... mañana has de ir
no bien el alba en oriente
despunte, con un presente
á Sentz... y luego, pedir
en mi nombre deberás
al obispo, que sus preces
recite, cual otras veces,
por Rodolfo: así lo harás

(Pequeña pausa.)

Vés la luna como vierte
su rayo en nuestro camino?
Pues, por su luz yo adivino
que va á mudar nuestra suerte.

(Otra pequeñísima pausa.)

Oh poderes de la tierra!
con qué orgullo os declarais,
y al humilde despreciais!

(Con un sacudimiento repentino.)

Guerra, poderosos, guerra!
No soy con mi entendimiento
mas que vosotros? Sí, á fé,

Pues, por qué menos seré
que vos en merecimiento?..

Un vil gusano!.. asi dicen...

pero, creéis que no siente

el reptil... ó impunemente

creéis que le martiricen?

Ay, que el reptil es un hombre!

Condesa... un hombre!.. entendéis?

Si vos sobre él os cerneis

como un buitre, aunque os asombre,

veréisle alzar de improviso,

y á manera del Eterno

convertir en un infierno

vuestro hermoso paraíso!

(Con ironía.)

Qué importa la sangre innoble

de un miserable rapaz,

en cambio de nuestra paz,

de la existencia de un noble?

De amarguras en un golfo

á un triste padre arrojemos,

si con su pena obtenemos

que vuelva nuestro Rodolfo.

Ah!.. y en vuestro corazón

se abriga una madre? Es falso!

Lo negara del cadalso

sobre el último escalón!

Madre!.. y quereis la delicia

de vuestro Estado alcanzar

á trueque de asesinar?..

Madre... si: madre patricia!

(*Dando unos pasos.*)

Iré, conde Henato, iré
á Sentz: mi estrella lo quiere.

(*Parándose de improviso.*)

Por qué mi estrella no muere,
si siempre así la veré?

Por qué con alma gigante
tan pequeño he de vivir?

No hace el Eterno lucir
el sol, ese astro radiante,

sobre el que calza la espuela
de caballero, á la par

que sobre el que ve colgar
de sus hombros la escarcela?

(*Meditabundo.*)

En los libros que lei
busqué profundas doctrinas:

las ciencias altas, divinas
del astrólogo aprendí;

y do quiera el pensamiento
halló injusticias humanas,

baldon de razas cristianas,
de almas leales tormento.

Sombras he visto cruzar
por los aires afligidas,

de su sepulcro salidas
un castigo á reclamar.

El viento en la noche zumba,
semejándose al clamor

que acompañó al Redentor
cuando bajara á la tumba...

Qué querrá el Cielo anunciar
con tan fatídicas muestras?
Tal vez que las cuitas nuestras
van por último á acabar.
Y cómo?

(Reflexiona un instante.)

Sí, sí... mi hijo!
mi Pedro!..

(Hablando de prisa.)

...Me preguntó
por él; su gracia encomió;
su hermosura! Y aun colijo
que al saber de su salud
perfecta, un brillo fatal
lució en sus ojos... Cabal!
De otro modo su virtud
la tradicion perderia...

(Con la esplosion del dolor.)

Ay que se rompe mi pecho!
Ay que un huracan deshecho
despedaza el alma mia!
De hoy mas ya no dormiré:
junto á mi hijo incesante
siempre he de estar vigilante!..
Pero... y mañana?.. No iré!
Walter! y el pan cotidiano
de ese hijo? y Guillermina?
Alguna aqui se encamina...
(Poniéndose la mano sobre el corazon.)
Rechaza el pecho la mano.

ESCENA V.

WALTER, GUILLERMINA y PEDRO.

(Este último trae un sombreroillo enquirnaldado de flores.)

WALTER. (Estremeciéndose.) Son ellos!

GUILLER. Walter...

PEDRO. (Corriendo alegremente á arrojarle en brazos de su padre.)

Ya estamos
contigo.

WALTER. (Estrechándole.) Angel celestial!

GUILLER. Como tardabas...

PEDRO. Venimos
á buscarte.

WALTER. A qué ese afan?

GUILLER. En estos tiempos, oh esposo!
cualquier tardanza es fatal...
Y por las noches... Ay! mira...
te lo juro... creo hallar
en cada puerla un fanjasma
que con su aspecto infernal
nos sigue...

PEDRO. Pues yo no tengo
miedo á nadie.

WALTER. Miedo!.. Cá!
Los hombres deben ser hombres;
y tú, Pedro, lo serás.

PEDRO. Mucho que sí. En esta noche
cumpló cinco años de edad.

WALTER. Cinco... qué..? (*Sin acertar á hablar.*)

GUILLER. Amor mio!

WALTER. Cinco..?

GUILLER. Qué te ha dado?

WALTER. Oh!

PEDRO. Vésme cual

me engalané?

WALTER. Con tus flores,

hijo! me vas á matar.

PEDRO. A matarte?

GUILLER. Es este un sueño,

buen Dios?

PEDRO. (*Arrancando las flores.*)

Pues míralas... ya

las tiro.

WALTER. Un vértigo horrible

siento mi frente ajitar!

GUILLER. Te aflige su cumpleaños?

Por qué?

WALTER. Mentisteis!

PEDRO. No tal:

á darte la enhorabuena

venimos corriendo acá;

que está muy clara la luna.

WALTER. La luna!

PEDRO. Y qué? no es verdad?

WALTER. Calla, infeliz! no reparas (*Sacudiéndote.*)

qué al fin me asesinarás?

Calla! (*Con risa sardónica.*) La luna sus rayos

vierte, y hermosos están,
y la noche amor respira,

(Mudando de tono.)

y... Tempestad, tempestad
quiero! En el mundo, Dios mio,
retumbe el trueno... y jamas
una noche como esta
torne la luna á alumbrar!
Ay que su brillo me ofusca
la mente! Dó andais, dó andais?
Guillermína! Pedro!..

GUILLER. *(Abrazándole.)* Esposo
mio! qué filtro fatal
bebiste?

WALTER. *(Cogiendo la cabeza de su hijo entre las manos.)*

Mírame!

(Le contempla estático.)

GUILLER. Walter,
bien de mi vida! querrás
decirme..? Yo no concibo
ese trastorno mental
que tu razon estravia
hasta el extremo de...

WALTER. *(Interrumpiéndola y con misterio.)*

Hablad

mas bajo; pues, si os escuchan...
pudiérase sospechar
que...

GUILLER. Prosigue... rasga el velo
de este misterio infernal.

WALTER. Mañana...

- GUILLER. Sigue.
- WALTER. A los rayos
primeros del alba irá
tu infeliz esposo...
- GUILLER. Adónde?
- WALTER. A Sentz. Me aterra dejar
el palacio... pero...
- GUILLER. Pronto,
pronto, mi amor, volverás.
- WALTER. Yo no quisiera...
- GUILLER. Qué temes?
- Pasado mañana estás
de vuelta.
- WALTER. *(Cada vez mas sombrío.)* Pero... me obliga
mi esclava estrella á marchar.
- GUILLER. Mas... qué peligro?..
- WALTER. No sabes
de una tradicion?..
- GUILLER, Piedad,
Walter! qué intentas decirme?
Pedro...
- WALTER. Es la flor del lugar.
- GUILLER. Y...
- WALTER. Ni un momento te apartes
de su lado!..
- GUILLER. Y osarán
acaso?..
- WALTER. *(Abrazando de nuevo á su hijo.)*
Hijo! Hijo mio!
no ves que hermoso?.. Su faz
supera de los querubes

la encantadora beldad...

Mira cual bajan en ondas

de topacio á ensortijar

el alabastrino cuello

sus bucles de ángel!.. Atras

deja en gentil apostura

á todos los de su edad.

Si habla, le escucho pendiente

de su acento celestial...

Si permanece callado,

me hundo en el cerúleo mar

de sus ojos que fascinan...

Pedro!..

(Un momento de silencio: luego, rechazándole con fuerza, esclama.)

Hermosura fatal!

PEDRO. Padre!

GILLER. Este sitio dejemos,
que el retiro del hogar
esas ideas sombrías
que te asaltan borrará;
esas ideas falaces
que un espíritu infernal
en tu cerebro difunde
para arrancarte la paz
del alma. Ven!

(Coje de una mano á su hijo y de la otra á Walter.)

WALTER. Y mañana?

GUILLER. A Sentz con la aurora irás, *(Cariñosa.)*
mi cazador! Si la noche
sabe fantasmas crear,

la luz que brilla en Oriente
ese cortejo fugaz
ve disiparse, y los ángeles
tornan de nuevo á volar.

Créeme, Walter!

(Walter volviendo el rostro, antes de desaparecer,
hácia el punto por donde se retiraron Henato y Amelia.)

WALTER. Condesa!

soy padre!.. padre!.. Temblad.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el interior de la casa de Walter. Habitación rústica. Una chimenea encendida para calentar la estancia.

ESCENA PRIMERA.

GUILLERMINA *sola.*

(Está sentada al lado de una mesa y con la cabeza entre las manos. De improviso, alzando los ojos, dice estremeciéndose.)

Me pareció escuchar... No... me engañaba.

(Se oyen pasos precipitados.)

¡Sí! sí!.. Dios mío!.. Es él!

(Walter entra.)

ESCENA II.

GUILLERMINA y WALTER.

GUILLER. *(Con un grito y queriendo huir.)*

Ah!..

WALTER. *(Arrojándose á ella y deteniéndola.)*

Guillermina...

dónde está Pedro?

(Guillermina espresa en sus ademanes una convulsion interior horrorosa y no responde.)

Dónde?.. Lo adivina

todo mi corazon!

(Soltando á Guillermina y dando gritos.)

Pedro!.. Mi Pedro!..

Hijo!.. Hijo mio!..

(Corre como un loco, y se interna en la casa.)

GUILLER. *(Cayendo en la silla.)* Santo

Dios!..

WALTER. Hijo! Pedro! mi placer! mi encanto!..

(Adentro.)

Pedro!.. no me respondes?

(De nuevo en la escena.)

En qué lugar te escondes?

(Lo registra todo.)

Este es un sueño atroz!

(Clava la vista en su mujer, y se coje la cabeza con ambas manos.)

No... no es posible.

(Acercándose á ella y como esforzándose en sonreirse.)

Con que has querido sorprenderme, haciendo
uso de los fantasmas que cercaron
mi entendimiento la otra noche? Viendo
estás lo conseguiste...

Créeme... los cabellos se erizaron
sobre mi frente helada...

y un sudor frio...! Bien. Tú lo quisiste...
Nada te objeto... nada...

Pero... ya se acabó. La travesía
de Sentz aqui... los negros pensamientos
de esta cabeza mia...

Oh!.. necesito en mis rodillas verle
juguetear... escuchas?... y tenerle
contra mi pecho asido,
de su hablar suspendido...
y en sus ojos mirarme...

y en su gracia infantil embelesarme!

Dónde le has ocultado?

Estará el inocente sofocado...

Vuélvemele por fin... Ah, Guillermina!

qué injuria en mi pretendes
vengar? qué agravio este infeliz pudiera
nunca á tu peregrina
beldad hacer? por qué este fuego enciendes
que el corazon en breve consumiera

si mas se prolongara,
y en mi su hambre voraz apacentara?

Yo que alas al deseo

en mi afanar tristísimo pedía!

Yo que en mi devaneo

ya me le figuraba que corría

desalado á encontrarme...
y oír su dulce voz me parecía...
y que allí de mis hombros se colgaba
sin volver á sollarme,
y en sus lazos estrechos me ahogaba!
Ah!.. (*Se oyen los sollozos de Guillermina.*)

Guillermina, Guillermina!.. es fuerza
que esto concluya al fin...

GUILLER. (*Con un gemido.*) Desventurado!..

WALTER. Qué... qué sucede? (*Casi sin respiracion.*)

GUILLER. (*Alzando al cielo los ojos.*)

En mi semblante escrita
no lees tu sentencia, tu..?

WALTER. (*Sacudiéndola.*) Maldita
seas!..

GUILLER. Ah!

WALTER. Me le habrán emparedado!!!

(*Pausa.*)

Sí, sí!.. Dios de justicia!..

Mi Pedro... mi delicia!..

Oh!.. me volveré loco...

Cómo es posible?... Rayos del Eterno,
sobre mí desplomaos: yo os provoqué!

Venid á mí, venganzas del infierno!

Venid... yo os necesito!

Corresponda á un delito otro delito.

Y qué me importa Reinchstein? Soy padre!

La única prenda era

de mi entrañable amor... y en él vivía...

y su alma absorbía

los ríos de ternura...

los rios de amargura
que mi cariño paternal vertia!

(*Coje á Guillermina del brazo.*)

Pero... decid... la vigilancia vuestra
cómo estorbar no pudo
que la homicida diestra
de un bárbaro asesino...? Oh, si... yo dudo
que sin que vos en ello consintiéseis...

GUILLER. Walter! (*Suplicante.*)

WALTER. Sin que cediéseis
vos... Responded! que el corazon salirse
quiere del pecho...

GUILLER. Walter!.. Lo perdono
todo...

WALTER. Prosigue.

GUILLER. A la agonía inmensa
que te destroza... y me destroza!.. Piensa
si en una madre como yo... Mas... basta.
Oye... Partiste. Apenas si en mi espíritu
la sospecha horrorosa
de la noche anterior logró arraigarse;
que la creía de la selva umbrosa
creación vaporosa,
pronta con la mañana á disiparse..

WALTER. Y...

GUILLER. Sin embargo, al hijo mio tuve
siempre bajo mis ojos,
no obstante la expresión de sus enojos:
hasta que...

WALTER. Cielos!

GUILLER. Como entrase acaso

por un leve momento,
mientras él jugueteaba
en el angosto paso
que al bosque da... cuando torné...

WALTER. Perdido
para siempre! Sí, si!

GUILLER. Ya allí no estaba!..

WALTER. Y luego?

GUILLER. Luego... le busqué anhelosa...

Llaméle... inútilmente...

El lugar recorri; reuní gente...

en todas direcciones

hice averiguaciones...

pero, hasta ahora...

*(Se oyen repiques de campanas y algazara de fiesta.
Guillermína se estremece; escucha un instante, y despues,
con una exclamacion de alegría dice.)*

...Pareció!

WALTER. Qué dices?

GUILLER. Él... nuestro Pedro!.. escuchas

como su regocijo

espresan las campanas?..

Pareció nuestro hijo!..

Nos le van á traer... Las aldeanas

gentes, compadecidas

de mi desolacion, ya su retorno

celebran reunidas...

Volémos!.. El adorno

era de estos lugares...

(Walter permanece como abstraído.)

del palacio la flor!.. Hoy los altares

coronaré de ofrendas...

Walter... Pedro... mis prendas!

Volémos...

(*Un labriego se presenta.*)

Ralph!..

ESCENA III.

DICHOS *y* RALPH.

GUILLER. (*A Ralph.*) Ya pareció... no es cierto?

RALPH. El país todo es albricias,
alegres están los rostros;
el conde y su esposa dicen
que habrán de volverse locos,
pues ha tornado...

GUILLER. Mi Pedro...

Gracias, buen Dios!

RALPH. Cá!.. Rodolfo.

WALTER. (*Avalanzándose con un grito horrible.*)

Rodolfo!!...

GUILLER. No... no, imposible!

¿Por qué enturbias de mi gozo
el puro raudal? Acaso
no celebra ese alboroto
la aparición de mi Pedro,
del ángel mío el retorno?

WALTER. (*Ap.*) No me engañaba. (*A Ralph.*) Oye...

(dices

verdad?

RALPH. Ha vuelto Rodolfo.

WALTER. Cuando?

RALPH. Ahora mismo.

WALTER. Esos gritos..?

RALPH. Espresan el alborozo
del pueblo...

WALTER. Sigue.

RALPH. La iglesia
resuena con el sonoro
cántico de accion de gracias
que del Eterno hasta el trono
el clero de estos Estados
eleva...

WALTER. Y luego?

RALPH. Los lloros
han cesado en todas partes ;
y se prepara un fastuoso
banquete en celebridad
de milagro tan notorio.

WALTER. Para cuándo?

RALPH. Si no mienten
las voces de estos contornos,
para esta tarde.

WALTER. Está bien.

RALPH. No venis?

WALTER. Dejados solos.

RALPH. (*Titubeando.*)
Con qué Pedro..? Ah! yo he sentido
vuestro infortunio horroroso
como el que mas. Inocente!
Tan placentero y tan..! Todos
le lloran...

WALTER. (*Con sarcasmo.*) Sí?

RALPH. No se habla
de otra cosa entre nosotros.

WALTER. Cá! no se hablaba... querías
decir.

RALPH. Amigo... ese tono...
créeme, Walter; conviene
que te distraigas un poco.
Acompáñame. El palacio
colmado está de curiosos
que acuden con la noticia
de que ha llegado Rodolfo.

WALTER. Yo iré también. (*Con un estremecimiento.*)

RALPH. Bravo! Entonces
te espero.

WALTER. No... yo iré solo.

RALPH. Qué idea! El mismo que siempre.
Solitario... misantrópico...
á vueltas con los espíritus
del otro mundo... Incomodo;
lo veo... adios.

WALTER. El te guarde.

RALPH. Escucha. Me ocurre... Hermoso
(*Retrocediendo.*)
era tu hijo, y ninguno
de este lugar en redondo
le aventajaba en sus dotes
de bien puesto y de gracioso...

WALTER. Ralph!

RALPH. No pudiera?... En los cinco
años, si no me equivoco,

entraba... y luego... esta súbita
aparición de Rodolfo
en el país, y los plácemes
brotando en estos contornos
otra vez...

WALTER. Ralph!...

RALPH. Te le habrían
emparedado?

GUILLER. Ah!...

RALPH. Precioso
niño!

WALTER. Nos dejas por fin?

RALPH. Hasta la vista. (*Yéndose.*) Qué rostros!

ESCENA IV.

WALTER y GUILLERMINA.

WALTER. Yo iré también!.. Poderes de la tierra,
(*Paseándose en la escena.*)
llegó la hora fatal!

GUILLER. Walter!

WALTER. Retumba
vuestra sentencia en mi agitado seno...
de muerte sus latidos la pronuncian!
Muerte y venganza! Para mi la vida
no tiene mas allá. Glorias, fortunas,
felicidades, ambicion; los sueños
del porvenir, las ilusiones fúlgidas
de lo presente, en esas dos palabras
encerradas están! No hay mas ninguna

que un eco encuentre en el vacío inmenso
de mi rasgado corazón!.. Si algunas
quisieran resonar que me alejasen
de esa para mí fin senda segura,
si un sentimiento indigno del que ahora
sublime, santo, paternal circula
por mí, do holgarse hallara en mis entrañas,
me las arrancaría con las uñas!..
Venganza y muerte!

(*Volviéndose á su esposa.*) Guillermina.

GUILLER. Esposo
del corazón!

WALTER. Fiereza, no dulzuras
necesito de hoy más!

GUILLER. Cielos!

WALTER. Atiende.

(*La conduce hacia la mesa: saca luego un bolsillo y lo derrama.*)

GUILLER. Walter!

WALTER. Lo ves? Ves ese oro?.. Escucha.

GUILLER. Dios de bondad!

WALTER. Es un salario horrible.

GUILLER. Pero...

WALTER. Al volver de Sents, la mano suya...

GUILLER. Suya? De quién?

WALTER. Del asesino... Oh rabia!
me lo arrojó... como á aplacar la furia
de un perro el pan!

GUILLER. Y creés?..

WALTER. Las noticias
que escribas le traía eran sin duda

las que una odiosa tradicion... á cabo
llevada ya, le prometiera.

GUILLER. Oh! nunca
me podré persuadir...

WALTER. Oye... no es digno
de un gran Señor este salario?.. Suma
de importancia parece...

(Contando el dinero.)

Uno, dos... cuatro...
cinco...

(Al pronunciar este último número, suelta á Guillermina y dice, con una esplosion de dolor.)

Hijo mio! dónde estás? No escuchas
mis voces que te llaman?.. Cinco años
no mas... Dó le llevais? dó me le ocultan?
Es inocente!.. Cinco años!.. cómo
con tal edad ni una ligera culpa
en él hallárais?.. No... Son mis amores!
No le mateis!.. El ruiñenor modula
en su acento infantil... Cual los panales
rubios son sus cabellos! Qué ventura
si me le arrebatáis..?

*(Se oyen fuertes los sollozos de Guillermina: Walter,
interrumpiéndose y volviéndose hácia ella, esclama.)*

Venganza!..

(Se acerca de nuevo á la mesa.)

Corre...

y ese oro arroja...

GUILLER. Dónde?

WALTER. *(Señalando la chimenea.)* Allí... Fluctúas?

GUILLER. Dónde?

WALTER. Señor de Reinchstein!.. La caza
que con tan rica municion se busca,
rica deberá ser!

(Viendo que su esposa titubea.)

No me obedeces?

(Guillermina, trémula de espanto, arroja el dinero
en el fuego.)

GUILLER. Walter... amigo mio... dó esa furia
te arrastra ciego? Obedecer me ordena,
lo sé, la obligacion de esposa tuya...
y te obedezco. Mas, si un crimen fueses
á cometer...

WALTER. Una venganza justa
no es un crimen jamás!

GUILLER. Y de asesino
no te horroriza el nombre?

WALTER. Quien sepulta
el agudo puñal en las entrañas
de una inocente y tierna criatura,
ese asesino es... no yo!

GUILLER. Y seguro.
de su delito estás?

WALTER. Si... que lo anuncia
esa espantosa tradicion cumplida...
Del Eterno la voz no miente nunca!
(Con solemnidad.)

Sí... yo lo juro! Imágen adorable
del hijo de mi amor, que en las alturas
moras, que en medio á los querubes juegas,
que sobre mi la angelical dulzura
viertes de esos tus ojos, do arrobado

yo me quedaba... la mortal angustia
de una existencia de dolor creyendo
ver anegarse en su corriente pura!
Sí!.. con la sangre de Rodolfo... Oh espíritu
de mi Pedro... mi flor!.. tu muerte injusta
juro vengar... ó perecer! Los Cielos
castígueme si falto: ellos me escuchan!

GUILLER. Walter!.. perdona, esposo mio!.. El alma
un peso siente que tenaz la abruma.
Sondea aun ese profundo abismo
dó á sumergirte vas... Inquiére, apura
la realidad tremenda... De rodillas
le lo suplica esta infeliz!

*(Se postra á sus piés: Walter permanece inmóvil y
con los ojos fijos en la chimenea.)*

...Ofusca
la mente de los hombres el infierno,
para tener sus víctimas seguras.
Oh! bien conozco la impotencia mia.
Una pobre mujer, sin mas ayuda
que el raudal de sus lágrimas; sin voces
para explicar su pensamiento!.. Es mucha
ay!.. la agonía que me oprime! Un hijo
perder... y atrás la pavorosa tumba
ver entreabierta para el caro esposo...
para el esposo que es mi vida!.. Oh, nunca,
nunca de aquí te apartarás! La muerte
te acecha. Allá, allá abajo se susurran
espantosas palabras... Quién resiste,
cuando su excelsa voluntad formulan
los dueños del lugar? cuando sus órdenes

desde el palacio hasta el redil retumban?

Walter... dejarme sola equivaldria

á traspasar mi corazon... Lo dudas?

Caeré muerta si te vas... Mi cuerpo,

antes que el tuyo, la honda sepultura

habrá de devorar. Sin tí, qué fuera

de tu misera esposa?... Tu viüda

nadie me llamará. No me respondes?

Y siempre el fuego con los ojos buscas,

Walter, é inmóvil los instantes cuentas

que entre tu afan y tu venganzan cruzan?

Ay de la madre en este mundo sola!

Ay de la esposa que do quier sañuda

mira una sima ante sus piés abierta,

do el brazo de su esposo la sepulta!..

Mátame de una vez!..

WALTER. (*Acercándose mas á la chimenea, sin hacer caso de Guillermina.*) Ya está.

GUILLER. (*Alzando las manos.*) Dios mio!..

(*Walter descuelga su arcabuz.*)

WALTER. Conde de Reinchstein, condesa augusta,

reid... gozad! El oro que me disteis

á devolverlo en balas se apresura

hoy mi arcabuz!..

GUILLER. (*Haciendo el último esfuerzo por detener á*

Walter.) Esposo mio!..

WALTER. Y osas

detener mi furor? Tú, que la tumba

del infeliz con tu abandono abriste?

Tú, que á la voz de un padre sin ventura

te revelaste?

GILLER. *(Impulsado hacia atrás.)* No!

WALTER. Tú, que á los mónstruos
entregaste tu hijo?

GILLER. No!..

WALTER. Tú..? Escucha,
miserable mujer!

GILLER. *(Arrastrándose á sus piés.)* No, no!..

WALTER. Te dejo
mi maldicion!

GILLER. *(Cayendo desmayada.)*

Piedad!!!

WALTER. *(Dirigiéndose á la chimenea.)*

Vamos, fortuna!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardines de Reinchstein. En el fondo la espalda del palacio. Se oye la algazara del festin. Ocupan el teatro varios grupos de labriegos, hombres y mujeres, unos cantando y otros bailando. Hay asientos de piedra, etc.

ESCENA PRIMERA.

RALPH y grupos de LABRIEGOS.

CORO.

Qué viva la danza!

Qué viva el festin!

Ya tornan los goces,

ya torna el reir.

Los trigos renacen,

el campo es feliz...

Qué viva la danza!

Qué viva el festin!

RALPH. No habeis oido?.. Parece
(*Interrumpiendo el festejo.*)

que á lo lejos respondieron
á nuestro canto de júbilo
con un grito lastimero!

MUJERES. Qué horror!

LABRIEGO. Cá! Nadie os pellizca,
muchachas. Es un jumento
ese Ralph. Siempre nos viene
con sus visiones, sus miedos,
sus... Bien indica es amigo
de ese Walter... de ese infierno,
que para desdicha nuestra
en el palacio tenemos.

RALPH. Qué sabes tú lo que dices?
Desde que ese pobre Pedro
desapareció... Qué lindo
era!

LABRIEGO. Dichosos volvemos
á ser. Desde entonces todo
en estos campos de aspecto
mudando ha ido. El palacio
que hace dos años un velo
de horrible dolor cubria,
abre sus puertas de nuevo
á los placeres; Rodolfo
nos trae el perdon del cielo.
Cumplida la tradicion
está sin duda. Por eso,
cada vez que en su presencia
se comenzaba el remedio

á inquirir de nuestros males,
viérais á Walter lo trémulo
que se ponía, cortando
la conversacion á tiempo.

MUJER. Pues ya!.. como en relaciones
secretas con el infierno,
sobre aviso caminaba.

RALPH. Y como que el mas perfecto
niño del lugar el suyo
era...

MUJER. Por eso me alegro.
Bastante lo cacareaba
su esposa.

RALPH. Porque era cierto.

MUJER. No tanto, que otros mas lindos
hay en el pais...

RALPH. El vuestro?

MUJER. Os burlais?

LABRIEGO. Vamos; bandera
blanca.

MUJER. Pues yo no le tengo
por menos...

RALPH. Ya!

MUJER. Ni cambiara
á mi hijo...

RALPH. Por un muerto?

LABRIEGO. Haya paz, amigos. Vuelva
la fiesta, vuelva el contento.

TODOS. Sí!!!

LABRIEGO. No se diga que en dia
tan feliz hay desacuerdo

entre nosotros. Que empiece
la broma otra vez: cantemos.

(Se forman de nuevo los grupos de bailarines.)

CORO.

Qué viva la danza!

Qué viva el festín!

Se alegra el palacio,

se alegra el redil.

Pastoras, pastores,

cantando decid:

Qué viva la danza!

Qué viva el festín!

RALPH. Lo que es ahora, ilusiones
(Con una nueva interrupcion.)

no son de mi entendimiento.

Hasta imagino que ví

dibujarse de un espectro

los contornos, al través

de aquellos álamos negros.

LABRIEGO. Ralph!..

RALPH. De este lugar huyamos.

Creedme, amigos: el miedo

no me hace hablar; pues, me acosan

horribles presentimientos,

y éstos para el hombre son,

los avisos con que el cielo

le advierte de los escollos

que en este azaroso piélago

se levantan...

Todos. Vámonos! Vámonos
de aquí! Este sitio dejemos!!

(Se disipan los grupos. El teatro queda completamente solo. Sigue la algazara del festin. Walter, con los ojos desencajados y en la mano su arcabuz, sale de entre los árboles, y se adelanta poco á poco.)

ESCENA II.

WALTER, solo.

Reid, bailad!.. que entre la bruma espesa
acechando estoy yo!.. Yo! el ave lúgubre
que pronostica tempestades, muertes,
horrores, horfandad!.. Yo! el que sacude
hoy para siempre la coyunda infame,
y sus sagrados juramentos cumple!
Reid, gozad! En el festin ahogaos,
cien copas y otras ciento ávida apure
vuestra insaciable sed. Ricos del mundo,
conde de Reinchstein, condesa ilustre,
tambien yo aplaudo la alegría vuestra,
y os felicito desde aquí!.. Presume
vuestro insolente orgullo que un gusano
vil, que un mortal, sin mas blason, mas lustre,
que el de sentir en su interior un alma
cual la que en vos sentís, cual la que arguye
para todos los hombres un destino
mismo á los piés del que su faz encubre
tras esos estrellados resplandores,
Dios de pequeños y de grandes!.. Surje

de en medio á vuestros báquicos cantares,
decid, la idea... indiferente, inútil,
de que exista un reptil sobre la tierra
que vuestro triunfo en su abyeccion salude?
Y sin embargo... el guardabosque, el siervo
de miserable estirpe... á quien no incumbe
sino callar y obedecer... espia
vuestras pisadas, vuestros ratos dulces,
vuestros suspiros, vuestros goces!.. Grande
es, pues, á par de vos!.. Mirad cual sube...
cual irgue altivo su abatida frente,
y en la base os ve ya... desde la cúspide!
Ah!.. Lamentais la temporal ausencia
de un hijo, y todos en su afan acuden
vuestro dolor á compartir... y al cielo
por su retorno vaporosas nubes
de incienso se levantan entre cánticos,
y á millares los cirios se consumen!
Despachais en su busca cien correos,
y otros ciento despues... y si os ocurre
vuestros Estados despachais en masa...
porque es razon que por vosotros suden,
que por la vida de uno solo espongan
sus vidas las esclavas multitudes!
Sois los primeros!.. Si arrugais las cejas
ante vos sobrarán quienes arruguen
las suyas á la vez, quienes sonrian
si sonreis, y si llorais quien mude
la risa en lloro. Las riquezas vuestras,
vuestros los goces son: telas os cubren
finas; hollais los alfombrados pisos...

Y esto no os basta aun! Y siempre bulle
el descontento en vos! Y vuestras dichas
completas no estarán si no sucumbe,
si á vuestro antojo su cerviz no dobla
la inocencia infantil; si de un querube
la sangre pura al borbotar no riega
vuestro alzado escabel, vuestros perfumes!
Venganza y muerte, pues! Venganza horrible
que hienda el mar, que por do quier retumbe!..
No dormirás sin ella en ese muro,
hijo del corazon!.. No! que si pude
tan fiero golpe resistir, fué solo
para vengar tu asesinato!.. Empuje
de mi destino fué; que no existiera
hoy sin esa esperaza, do se hunde
todo mi porvenir!..

(Crece la algarazara del festin.)

Amelia!.. Henato!..

Que vuestros labios el licor apuren
de la felicidad hasta las heces...
Meced al hijo en las caricias dulces
de vuestro inmenso amor... Henato Amelia!
Rodolfo morirá. Gentes acuden
otra vez hácia aquí...

(Se asoma con cautela.)

Cielos!.. El padre
y el hijo son: su estrella los conduce.

(Se oculta cuidadosamente.)

ESCENA III.

HENATO, RODOLFO, y al fin WALTER.

HENATO. En estos sitios respira
el ánimo al fin. Las auras
soplan súaves, ligeras,
de vapores descargadas.
Hijo! Rodolfo!.. Cuál crece
por instantes, cual se ensancha
dentro el corazón el júbilo
que tu vuelta inesperada
despierta en él, tanto tiempo
presa de horribles desgracias!

RODOLFO. Padre mío!

HENATO. Porque es triste
destino, sentir lo rápida
que se desliza la vida,
sin que nadie á sujetarla
alcance, y al solo hijo
que el cielo nos regalara
perder... quedando el anciano,
en este valle de lágrimas,
sin báculo que sostenga
sus vacilantes pisadas,
sin un seno cariñoso
donde reposen sus canas...
sin un techo que le abrigue...
sin esas dulces palabras
que únicamente en la boca

de nuestras prendas del alma
se escuchan, y que parecen
por Dios mismo pronunciadas!

RODOLFO. Qué bueno sois!

HENATO. Te lo juro,
Rodolfo mio... temblaba
cada vez que de un correo
el retorno me anunciaban;
porque... la felicidad
de saber de tí, tan grata...
tan de sumo halagadora,
tan inmensa la juzgaba...
que imposible ya creía
verla así realizada!

RODOLFO. Pues el Señor con mi vuelta
tras penalidades tantas,
os ha querido hacer ver
que desechar la esperanza
no es de cristianos.

HENATO. El Cielo
me perdone, si la saña
de un destino inexorable
mi fé un momento estraviara.
Ay, que si aquí dirigía
mi paseo... contemplaba
do quier las memorias tristes
de los juegos de tu infancia!
Cuando corrias detrás
de las mariposas, alas
robando al viento... y cansado,
pero vencedor, tornabas

á do tus padres solícitos
el sudor que de tu cara
se desprendía, entre besos
y advertencias enjugaban!
Y despues te remecías
sobre las flexibles ramas
de los árboles hermosos
que su sombra nos prestaban!
Te acuerdas? Ay, que en mi espíritu
esas memorias... amargas
entonces, dulces hoy día...
mil puñales sepultaban!
Ay, qué al hollar los salones
del palacio, imaginaba
contigo estinguida ya
mi nobilísima raza!
Estirpe de héroes... columna
de la religion cristiana...
de los hereges azote,
terror de turcas escuadras!
A veces... Perdon, Rodolfo
mio! se me figuraba
que arrastrado del ejemplo
fatal con que la Alemania
provocando está la cólera
del Señor...

RODOLFO.

Padre!

HENATO.

Las armas
tomases en la defensa
de los malvados que cambian
por sofismas de Lutero

la fé que pura heredáran.

RODOLFO. Qué decís!

HENATO. Achaques, hijo,

de la vejez solitaria!

Perdona estas crueles dudas

que me asaltaron, al ansia

con que tu ausencia veía,

con que tu vuelta anhelaba!

Todo se acabó: contigo

á sonreír las mañanas

tornarán para nosotros,

y á alegrarse estas comarcas.

Reflorecerán los campos...

y el palacio y la cabaña

de la postracion saliendo

con que hasta ahora luchaban,

bendecirán tu venida

entre fiestas y entre danzas!

Sí; que la mano terrible

con que los golpes descarga

de su Omnipotencia, al cabo

Dios de nosotros levanta.

Rodolfo mio!.. Tú eres

el arco de la alianza

entre Dios y los Estados

de Reinchstein. No reparas

como el contento se pinta

de esa gente en las miradas?

Es porque en tí sus miserias,

de tanto tiempo y tan largas,

ven... así plegue á los Cielos!

por último terminadas.

RODOLFO. Señor, apenas alcanzo
á espresar cuanto mi alma
el cariño os agradece
que vuestros labios derraman,
y que los míos recojen
en los suspiros del aura!
Bueno sois, como son buenos
los corazones que guardan
la fé de nuestros mayores
so el broquel de sus entrañas!
En los verjeles perdido
de la hermosísima Italia,
do la luna habla de amores,
do el sol de amores nos habla,
en esa tierra, jardín
del mundo, antigua morada
de ninfas, náyades, dioses,
do los aromas que vagan
adormecen el espíritu
y los sentidos embargan...
siempre en la mente os retuve,
siempre en la mente fijada
vuestra memoria, jamás
puse en olvido esas canas!...
Mi madre y vos los reclamamos
érais allí que mis plantas
deteníais, si por suerte
cual de un mozo resbalaban.

HENATO. Y qué me dices, Rodolfo,
de tus bélicas campañas?

Qué de Lepanto, dó el turco
vió hundirse bajo las aguas
su terrible poderio,
su soberbia, sus armadas?...
Apenas si me has contado
que en esa naval batalla
te hallaste... El Cielo, hijo mio,
coronó mis esperanzas!

RODOLFO. Pues que quereis os cuente el mas subido
trunfo que los cristianos estandartes
en la moderna edad han obtenido
sobre Mahoma y sus perversas artes,
oid, Señor... que como en él he sido
una, si la mas débil de sus partes,
la verdad os diré, cual acostumbro,
que no con mis hazañas me deslumbro,

Partiendo de Sicilia nuestra armada
al amor de una brisa bonancible,
por ese rayo del infiel mandada,
por D. Juan de Austria, el lidiador terrible,
á Lepanto llegó, donde formada
la de los turcos al combate horrible
preparábase ya: no bien se vieron,
cuando las dos armadas se embistieron!

En la ala izquierda su pendon glorioso
Venecia por los aires estendia,
colocado en el centro, esplendoroso
el de la España al viento se mecía,

y el Almirante allí, como un coloso,
los destinos del mundo presidia;
en la derecha el príncipe Juan Doria
legaba á las edades su memoria.

Y se trabó la lid... El choque horrendo
fué; los abismos en redor temblaron!

La artillería en pavoroso estruendo
el desórden sembró; se levantaron
los mares de su asiento; respondiendole
cañones á cañones atronaron
el golfo; y la espantosa gritaría
el alcázar de Dios estremecía!

El Joven de Austria, á cuyo lado estaba
por mi fortuna yo, fijó sus ojos
en la galera turca que mandaba
el caudillo enemigo; y viendo rojos
á par de sí los puntos que ocupaba,
anhelando mas célebres despojos
fuése derecho á ella: se encontraron,
y horrisonos los ecos retumbaron!

Saltan astillas mil... Y atras revuelven,
y se aferran de nuevo; y repelidos
tornan á desasirse; y se resuelven
á triunfar ó morir!.. Y al cabo unidos,
ya nunca mas á despegarse vuelven
de un furor sin igual acometidos,
hasta que el héroe de Castilla gana
por fin á la galera Capitana.

De entonces destruccion... En vano emprenden
estorbar los contrarios adalides
de los suyos la fuga; éstos no atienden
sino á la voz del español Alcides,
y en rota vil aquellos mares hienden
un término poniendo á tantas lides:
cunde el pavor, y el aquilon que sopla
lo lleva á la imperial Constantinopla.

Acuchillan los nuestros; las galeras
echan á fondo; el humo roba el dia;
no hay campo á la piedad; tórnanse fieras
los guerreros al fin: duelo, alegría,
la aclamacion triunfal, las plañideras
voces de tanto infiel como moria,
todo allí confusion... Todo era espanto
en el sangriento golfo de Lepanto!

HENATO. El corazon, hijo mio,
escuchándote se ensancha...
Volvamos, empero, ahora
do esas gentes se solazan;
que mas esparcido el ánimo
con las balsámicas auras
que aqui se respiran, todo
será alegría en mi alcázar.

(Se apoya en el brazo de su hijo y caminan con lentitud.)

WALTER. *(Descubriéndose.)*
Será dolor!.. que á la sombra

resbalando, la venganza
te espía, oh conde!

RODOLFO. (*A Henato.*) Apoyaos
sin miedo. Carga liviana
es la de un padre!

HENATO. Hijo mio!
Mi Rodolfo!..

WALTER. (*Apuntando el arcabuz.*) Tú le matas!
(*Dispara; pero quien cae es Henato.*)

HENATO. Ah!..

WALTER. Maldicion!

RODOLFO. (*Sosteniendo á Henato.*) Padre! Padre!

WALTER. No fué á él. Mil rayos caigan
sobre mi frente!

(*Desaparece Walter.*)

RODOLFO. Socorro!!...
El asesino!!...

HENATO. Me... faltan...
las fuerzas... Hijo!.. me muero...
adios...

RODOLFO. Socorro!!!
(*Aparecen las gentes del palacio.*)

HENATO. Te a... maba... (*Espira.*)

RODOLFO. (*Contemplándole.*)
Murió!.. (*A los suyos.*) Corred y traedme
al asesino!!... Venganza!!...

(*Parte de ellos salen en distintas direcciones, y parte
acude á prestar auxilio al conde.*)

ESCENA IV.

RODOLFO, AMELIA, damas, etc.

RODOLFO. (*Viendo venir á su madre.*)

Cielos!.. Mi madre!

(*A una señal suya se llevan de alli el cadáver del conde.*)

AMELIA. Henato! Henato!..

(*Al hallar solamente á Rodolfo se abraza con él anegada en lágrimas.*) Hijol!..

RODOLFO. Valor, oh madre!

AMELIA. Dónde está?..

(*Quiere salir y Rodolfo la detiene.*)

Comprendo...

Comprendo todo... sí!

RODOLFO. Madre y Señora!..

AMELIA. Llévame donde está!.. Qué yo le vea!..

RODOLFO. Tened!.. Pensemos en vengarle ahora!

Porque es preciso que vengado sea
antes que anuncie al sol la nueva aurora!

AMELIA. Ah!..

RODOLFO. (*Con solemnidad y sentando á su madre: él permanece en pié.*)

Yo os ofrezco, en nombre
del Juez Universal, que está observando
nuestras acciones desde el Cielo... aun cuando
en lo remoto de la tierra el hombre
que á vuestro esposo asesinó, se oculte;
aun cuando se sepulte

en sus entrañas mismas...
ir, y de allí sacarle,
y á vuestras nobles plantas presentarle!

AMELIA. Esposo mio!.. Ay Cielos!..

RODOLFO. De ninguno recelos
alimentais?

AMELIA. A todos los trataba
como un padre á sus hijos!..

RODOLFO. Quién pudo entonces..?

AMELIA. Por do quier andaba
sus penas inquiriendo...
y en su mente los planes revolviendo
para alejar el infortunio horrible
que pesa en el pais!..

RODOLFO. Oh padre mio!..

Algun resentimiento...

AMELIA. De su boca
jamás brotó la injuria... Sus palabras
al infeliz dulcísimo consuelo
en su afliccion llevaron,
y en parte le aliviaron
los golpes con que el Cielo
quiso en su escelsa voluntad herirnos
á todos igualmente,
sin perdonar al pobre ni al potente!

RODOLFO. De dia... en los jardines del palacio...

Mientras en deredor se propagaba
la fiesta y el contento...
y en grato esparcimiento
el lugar mi retorno celebraba...
uno espiando estaba...

uno el concurso huía...
y al delito fatal se apercibía!
Grande la causa debió ser...

(*Se oye ruido de voces á fuera.*)

(*Con satisfaccion.*) Oh madre!

El asesino!

(*Entran algunos de los que salieron en persecucion de Walter.*)

Dónde está? Traedle!

CRIADO. Señor... segun se trasluce
del dicho de los labriegos,
parece que...

RODOLFO. (*Con ímpetu.*) Qué parece?

CRIADO. Que un tal Ralph aqui...

RODOLFO. Di luego.

CRIADO. Mientras los otros danzaban,
en las sombras un espectro
hubo de ver; y á sus voces
de estos lugares funestos
se retiraron...

RODOLFO. Quién es
ese Ralph?

CRIADO. Uno de vuestros
vasallos... Un infeliz,
algo débil de cerebro...
uno que...

RODOLFO. Cansado estais.

CRIADO. Señor!.. (*Inclinándose.*)

RODOLFO. Traédmele presto. (*Sale el Criado.*)

Corazon, por qué así lates?

Madre!.. Madre!..

AMELIA. Me estremezco!

RODOLFO. La venganza se aproxima!

AMELIA. Hijo mio!..

RODOLFO. Estoy sediento!

ESCENA V.

DICHOS *y* RALPH *entre algunos criados.*

RODOLFO. Acércate... y la verdad
de lo que sabes... (El Cielo
te está escuchando) descubre
sin tardanzas, ni misterios.

(*Atención general.*)

Tu nombre?

RALPH. Ralph.

RODOLFO. Tu ejercicio?

RALPH. Cultivar vuestros terrenos.

RODOLFO. Tienes idea del monstruo
que al palacio de su dueño
despojó?

RALPH. Solo sé...

RODOLFO. Aprisa.

RALPH. Que entre los álamos negros,
mientras sus danzas cruzaban
mis gozosos compañeros,
una sombra distingui...

RODOLFO. Y quién..?

RALPH. De salvaje aspecto...

RODOLFO. Y conociste..?

RALPH. Muy alta...

RODOLFO. Y conociste..?

RALPH. Un espectro...

RODOLFO. Te burlas de mí?

RALPH. (*Inclinándose.*) Señor!..

RODOLFO. En las visiones no creo

que os turban aquí el sentido;

no soy aleman en esto.

Así... responde; y entiende

que te va la vida en ello!

Era alguno del lugar

quien estaba aquí en acecho?

(*Ralph guarda silencio.*)

Oh! tú lo sabes. Y juro,

por los sagrados recuerdos

del padre mio, que ó dices

quien era, ó la luz del Cielo

á mirar no volverás

desde hoy!..

RALPH. (*Aparte.*) Cierto... estoy cierto...

era él...

RODOLFO. Qué te detiene?..

Miserable! no estás viendo

que con las ansias me abrazo

de vengarme del perverso?

Habla, ó sino por su cómplice

te declaro, y los tormentos

que aguardan al asesino

compartirás: lo prometo!

RALPH. (*Siempre aparte.*)

Walter fué. Cómo dudarle?

Aquellos ojos siniestros

- cuando la noticia supo
de que Rodolfo...
- RODOLFO. Acabemos!
- Ola! (Llamando.)
(Entran algunos criados.)
...Llevad á ese hombre,
y encerradle en un estrecho
calabozo. Mis mandatos
espere allí.
- RALPH. (Echándose á sus piés.)
Ved que tengo
hijos!
- RODOLFO. No ha mucho tenia
padre yo!
- RALPH. Ved que el sustento
les proporciona mi brazo,
y morirán si yo muero!
- RODOLFO. El asesino?
- RALPH. Señor!...
- RODOLFO. Responde.
- RALPH. No sé, creedlo,
quien es.
- RODOLFO. (A los sirvientes.)
Llevadle!
- RALPH. Sois hijo
del generoso amo nuestro,
y no me atropellareis.
- RODOLFO. El asesino?... Le quiero!
Descúbrele y te perdono.
- RALPH. Soy inocente!
- RODOLFO. (Repeliéndole y entregándole á los criados.)

Eres muerto!

AMELIA. Rodolfo!.. Hijo!..

RODOLFO. No escucho
nada.

RALPH. Piedad!..

RODOLFO. No!

RALPH. Mi esfuerzo
sucumbió... oid...

RODOLFO. (A los criados.) Acercadle.

(Entra un criado)

CRIADO. Señor, en este momento
pide audiencia..

RODOLFO. (Interrumpiéndole.) Quién, osado,
se atreve á turbar mi duelo?

CRIADO. El guardabosque.

RODOLFO. Quién?

CRIADO. Walter.

Su mensaje de gran precio
dice que es. Segun se esplica
de él pende el descubrimiento
que anhelaís tanto.

RALPH. (Aparte.) Qué escucho!

RODOLFO. Introdúcele.

CRIADO. Obedezco.

(Sale y en seguida entra con Walter.)

ESCENA VI.

DICHOS y WALTER.

(*El guardabosque trae un aspecto muy abatido; sus ojos como ahuecados y su cabello descompuesto.*)

RODOLFO. Ven... y revela á un angustiado hijo,
ven... y revela á una afligida esposa,
el nombre del perverso que entre penas
los sumergió, que les robó sus glorias!

AMELIA. Ah!...

RODOLFO. Si al infame nos descubres... oye...
tienes familia?

WALTER. (*Estremeciéndose.*) Dispensad...

RODOLFO. Tu boca
pronunciando ese nombre aborrecible
les asegura una existencia honrosa.

WALTER. Cesad, Señor!... esa promesa inútil
es... Os preparo una terrible historia!
Si teneis calma para oirla... el nombre
sabreis, lo juro, del que así destroza
vuestro angustiado corazón. Os pido
solo...

RODOLFO. Te lo concedo... habla...

WALTER. Dos cosas.

Una... que al asesino vuestros labios
no habrán de perdonar...

RALPH. (*Aparte.*) Cielos!

RODOLFO. Te mofas?..

Yo perdonarle? al monstruo? al que mis dichas
me arrebatara, en la viudez sombrosa
y en la horfandad este palacio hundiendo?

WALTER. Cuando concluya os pediré la otra.

Oid. Un dia... (Se para conmovido.)

RODOLFO. Te detienes?

WALTER. Calma,
calma, Señor.

RODOLFO. Prosigue.

WALTER. En la frondosa
espesura del bosque, un hombre... un padre...
se paseaba hundido en melancólica
meditacion. Su entendimiento á vueltas
con los fantasmas funebres que brota
la Alemania en redor, se confundia
en medio á las ideas nebulosas
que le escitaba el miserable estado
de este pais... sus aficciones hondas...
la ausencia vuestra... los rumores sordos
de vuestra muerte... las finadas glorias
del conde, su Señor... y el cruel remedio
que á tantos males prometiera odiosa,
funesta tradicion! Temblaba el triste,
porque era... oid! la medicina sola
el degüello de un niño, de hermosura
tal que ninguno en bien dispuestas formas
le aventajase aquí...

RODOLFO. Cómo!

WALTER. Alejado

de Reichstein... comarcas venturosas
de cielo azul, de imágenes risueñas,

visitando do quier... hallais impropias
de humanas criaturas las visiones
que enjendran, ay! nuestras horribles sombras.
Pero...

RODOLFO. No te delengas.

WALTER. Era padre
ese infeliz!.. La tradicion en todas
sus redes le envolvia. Reclamaba
un niño hermoso... á par del suyo pocas
prendas mostraban los demas. De cinco
años... al suyo apenas si unas horas
para esa edad cumplir le faltarian!..
Entonces...

RODOLFO. Sigue.

WALTER. Hablando dos personas
cerca escuchó del tenebroso sitio
do un árbol le abrigaba entre sus hojas.
Eran... para su mal...

RODOLFO. Quiénes?

WALTER. El conde ;
vuestro padre, Señor, y...

RODOLFO. Di.

WALTER. Su esposa.

AMELIA. Qué horrible luz! (*Estremeciéndose.*)

WALTER. De vuestra ausencia hablaban,
y de los males del pais...

RODOLFO. (*Advirtiendo en la conmoción de su madre.*)

Señora!
qué teneis?

AMELIA. Nada... nada...

WALTER. El hombre oculto,

que á la sazón con sus ideas lóbregas
luchando estaba, les oyó...

AMELIA. Dios mio!

WALTER. De la creencia popular odiosa
el remedio escojer! En las entrañas
del infeliz una infernal ponzoña
se difundió. Su acalorado espíritu
imágenes mostróle pavorosas
do quier moviera la agitada planta.
Emparedado el hijo... á la redonda
risas de nuevo y perenal ventura...
de vuelta vos... y tanta dicha á costa
solo del ángel suyo!

(Amelia, levantándose, se habrá ido aproximando
poco á poco á Walter, profundamente agitada.)

RODOLFO. Madre!

AMELIA. Deja...

Y luego? (A Walter.)

WALTER. Luego... en comision forzosa
del palacio salió... y á su retorno
no halló á su Pedro!

AMELIA. (Fuera de sí.) Conque tú..?

WALTER. Y gozosa
la campana sonó, vuestra venida
celebrando, Señor...

RODOLFO. Sigue.

WALTER. Y de sobra
cumplido todo, á su entender, venganza
juró...

AMELIA. (Retrocediendo hasta caer en su asiento.)

Vil asesino!

RODOLFO. (*A Walter.*) Tú!?

WALTER. (*Con serenidad.*) La boca
de vuestra madre os lo revela. Es cierto.

RODOLFO. Miserable!

WALTER. Acordaos que dos cosas
me prometisteis.

RODOLFO. Sí!

WALTER. No perdonarme :
he aquí la una...

RODOLFO. Perdonarte! Y osa
recordarlo tu lengua?

(*A su gente.*) A ese perverso
de aquí arrastrad!

WALTER. Me prometisteis otra,
que os pediría al concluir.

RODOLFO. Y es?... díla!

WALTER. No he concluido aun mi horrible historia;
no os la puedo pedir.

RODOLFO. Qué horrores nuevos
te restan que contar?

WALTER. (*Agitándose por grados.*) Uno... que asombra!

Que hiela el alma... que un puñal clavando
dentro en mi pecho está... que me devora!

Uno... que es plomo derretido encima
de mi llagado corazón!.. Que brota

con este fuego que mi aliento vierte,
con esta sangre que mis ojos lloran!

Uno...! Escuchad. A vos se dirigia,
no á vuestro padre, el tiro que en mal hora

mi mano disparó. Viendo frustrado

mi intento huí... Me sepulté en la hojosa selva que en torno á mi cabaña humilde se estiende; y recorríla, en quejas roncás hendiendo el aire!.. Súbito un objeto mi atención provocó... Misericordia del Criador!.. era mi hijo!!!

RALPH.

Oh padre sin ventura!

WALTER.

Mi hijo!.. aquella hermosa prenda... mi cielo!.. mutilado, informe!.. Cuadro espantoso!.. Las facciones solas enteras le quedaban; que el destino lo decretó, para que así la cónca de la amargura hasta las heces mismas apurase mi sed!.. La noche lóbrega se inundaba de luz!.. Pasto de lobos habia sido mi Pedro!.. y la engañosa, la abominable tradicion, creida por mi de santas potestades obra, era un aborto del infierno, al mundo para precipitarme en la honda fosa del mal lanzada... Y yo... yo... un asesino, no un vengador!.. Quise morir; mas, todas mis fuerzas me faltaron... Corrí... adonde, ni yo mismo lo sé! Las silenciosas selvas mis gritos acojieron... Solo... empeñado en huir de la memoria que me seguía, y por do quier llevándola asida al corazón... No era espantosa la pena y digna del delito?... En busca vine aquí de la muerte. Vuestra boca

me la ofreció. Promesa fué: cumplidla!

RALPH. Piedad!.. (A Rodolfo.)

WALTER. No le escucheis. La muerte, y pronta!

RODOLFO. Llevadle. (A su gente.)

WALTER. Pero... no olvidéis que dije
os pediría, al concluir mi historia,
otra gracia no mas...

RODOLFO. Cual?

WALTER. (*Muy conmovido.*) En la tierra
una infeliz y abandonada esposa
dejo. Prestadle vuestro apoyo!.. Triste
mujer! Si oyera su plegaria, ahora
con mi conciencia aquí no lucharía,
ni lamentárais vos pena tan honda!
Dios derramaba en su angustiado espíritu
la luz de la verdad; mientras las sombras
que me envolvían el infierno hiciera
espesarse y crecer!.. Mi voz furiosa
la maldijo al salir!.. Condesa augusta,
no la desampareis!.. Se queda sola!..
Sola en el mundo! sin siquiera un hijo
que acompañase su viudez llorosa!..
Un hijo!.. A vos ese consuelo dulce
os resta al menos. Quédaos la corona
del hogar de una viuda! El fiel retrato
del caro esposo!.. La preciosa joya
del amor conyugal!.. Compadeceadla!..
me lo ofreceis?

AMELIA. (*Enternecida.*) Te lo prometo.

WALTER. (*A la gente del conde.*) Ahora
llevadme, amigos, á morir!

(Rodolfo aparta los ojos del lastimoso cuadro. La condesa oculta su semblante entre las manos. Las gentes del palacio, á una señal de Rodolfo, se llevan á Walter.)

...Tu mano,

Ralph!

RALPH.

Pobre Walter!..

(Se estrechan las manos.)

WALTER.

Si el Señor perdona,
aun nos veremos otra vez... unidos
por una eternidad!

RALPH.

Dónde?

WALTER.

En la gloria!

(Sale en medio de los sirvientes.)

ESCENA VII.

DICHOS menos WALTER.

RALPH.

Perdon!

(A los piés de Rodolfo.)

RODOLFO.

Alzad.

RALPH.

Está loco

ese infeliz. Su delirio
se retrata en las palabras
con que á vos se ha dirigido.

Perdon!..

(Se oye afuera un murmullo de voces. Ralph se levanta.)

GUILLER.

(Dentro.) Dejadme!.. Dejadme!

dó le llevais... asesinos?

(Sale Guillermina á la escena con el cabello suelto y los ojos desencajados.)

ESCENA VIII.

DICHOS y GUILLERMINA.

GUILLER. (*Abrazándose á los piés de Rodolfo.*)

Señor!.. llamad á esos hombres!

De rodillas os lo pido!..

«Adios!» me gritó mi esposo

con acento convulsivo...

Dónde le llevan?... Tenian

un aspecto de enemigos!..

Vos lo podeis todo... todo!

cuál es, Señor, su delito?

RODOLFO. Desventurada!.. (*Aparte.*)

GUILLER. (*Bajando la voz.*) Escuchadme...

le mataron á su hijo!..

(*En voz alta.*)

No os detengais!..

(*Levantándose.*) Me parece

que oigo á lo lejos gemidos!..

Quiénes eran esos hombres?..

Me maldijo!.. Me maldijo!!..

No os decidís?..

RODOLFO. Serenaos.

GUILLER. Ah! me lo decís tan frio!

Tan sin corazón!.. El conde...

dónde está el conde?.. Querido

amo!.. (*Quiere internarse.*)

RODOLFO. (*Deteniéndola.*)

Qué haceis? Desdichada!

Vuestro esposo es su asesino!

GUILLER. (*Cayendo de rodillas.*)

Ah! le conducen entonces
al cadalso... Esposo mío!..
Perdon!.. No hay nadie que tenga
alma aquí?..

(*Levantándose y mirando al rededor.*)

Dónde dirijo
mis súplicas?..

(*Arrojándose á los piés de la condesa.*)

Vos, Señora,
comprenderéis mi martirio!..
Perdon! Perdon!..

AMELIA. (*Enjugándose los ojos.*) Desgraciada!

GUILLER. Llorais?.. Ya nos entendimos!

(*Se levanta.*)

AMELIA. (*Con voz ahogada.*)

Rodolfo... hijo... perdona...

Yo... perdoné...

GUILLER. Voy... (*A Rodolfo.*) Conmigo
mandad á algunos...

RODOLFO. (*Aparte.*) Oh padre!..

GUILLER. No hablais?.. (*Anhelante.*)

RODOLFO. (*A sus gentes.*) Corred... Padre mío!..

(*Al ir á salir Guillermina y las gentes de Rodolfo,
aparecen en el fondo los que se llevaron á Walter, y
entre ellos el verdugo con el hacha ensangrentada.*)

GUILLER. Ah!!!

(*Cae en brazos de Ralph: las damas acuden á so-
correrla.*)

RALPH. Infeliz!..

AMELIA.

(Misera esposa!..)

(Alzando los ojos al Cielo.)

Walter... servirle de asilo
en su viudez solitaria
te ofrecí. Sabré cumplirlo.

FIN DEL DRAMA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinado por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 20 de Julio de 1851.

D. O. de S. E.

JUAN VALERO Y SOTO.

INDICE.

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria.	5
Advertencia.	7
Religion.	9
A Maria.	15
La Luna.	16
Plácido.	21
La Fuerza de la sangre.	25
Los Esposos.	32
Amor de Padre.	33
Invocacion de una Madre.	36
Concha.	38
El Moribundo	39
Siempre el mismo.	47
La Madre.	51
Incertidumbre.	56
La Familia.	58

A Plácido.	60
Quejas de la Esposa.	65
Cuadro.	71
Pobre huérfano.	72
Dicha.	75
Invocacion de un padre.	76
Consuelo.	78
Andrés.	80
Porvenir.	82
Amor de Madre.	84
A Cádiz.	92
No nos olvides.	95
Soledad de la Esposa.	96
Patria, Patria.	98
No es mi hija.	99
Soledad del Esposo.	101
La Niña y el Angel.	104
Preludio.	105
Una gota de esperanza.	106
Al mar de mi patria.	109
Es ya una flor.	110
Ilusion.	112
Al Sol de mi patria.	114
Es mi ángel.	115
Tristezas.	117
Un episodio.	120
Lucha.	121
Amor-Fénix.	125
Recuerdos.	126
La Esperanza.	129

Melodia.	130
Reunion.	132
Lágrimas.	133
Pobre Narciso.	135
La Huérfana.	137
Melodia.	142
Niños del alma.	144
Preludio.	147
Una Virgen mas.	148
La Flor y la Niña.	151
El Espíritu de Cármen.	154
Dios.	156
Víctima y Juez, <i>drama</i>	159

ERRATAS,

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
7	1. ^a	Canarais.	Canarias.
26	17	viertan.	vierta en.
52	4	pomposa.	pomposo.
57	11	alma.	almo.
59	2	sustuvo.	sostuvo.
44	15	tronehaban.	tronchaban.
70	15	sufrir.	sufri.